



**EL PAPEL DE LA ORDEN DE PREDICADORES –DOMINICOS- EN LA
EVANGELIZACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS REYES DEL VALLE DE UPAR
DURANTE LOS SIGLOS XVI A XVIII.**

Informe final de investigación

Carlos Luis Liñán Pitre

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO POLÍTICO
VALLEDUPAR
2019**

**EL PAPEL DE LA ORDEN DE PREDICADORES –DOMINICOS- EN LA
EVANGELIZACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS REYES DEL VALLE DE UPAR
DURANTE LOS SIGLOS XVI A XVIII.**

Informe final de investigación

Línea de Investigación: Pedagogía de la Filosofía

Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Filosofía y Pensamiento

Político y Económico

Asesor: Mg. Eliana Cortés

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO POLÍTICO
VALLEDUPAR**

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma jurados

Firma Asesor

Ciudad, *día* de *mes* de *año*

Quiero agradecer a Dios, Fuente de Vida y Sabiduría;

a Mayra, por ser la ayuda idónea; a Carlos Luis de Jesús y a Sergio Isaac, los motores de mi avioneta;

a mis maestros y asesores por su comprensión dedicada;

y por supuesto a mi mamá y mis hermanos que siempre tuvieron una palabra de fortaleza,

y a papá en el cielo.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

Tabla de Contenido

Resumen.....	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO 1. PRELIMINARES	12
1.1 Descripción, delimitación y formulación del problema.....	12
1.2 Planteamiento del problema	16
CAPITULO 2. OBJETIVOS	16
2.1 Objetivo General.....	17
2.2 Objetivos Específicos.....	17
2.3 Justificación.....	17
2.4 Línea de Investigación.....	18
CAPITULO 3. MARCO REFERENCIAL Y ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	19
3.1 Estado de la cuestión	19
3.2 Marco histórico y geográfico.	20
3.3 Marco Conceptual	24
3.4 Aspectos Metodológicos	28
3.4.1 Enfoque de la investigación.....	28
3.4.2 Tipo de Investigación.....	29
3.4.3 Método	30
3.4.4 Herramientas de recolección de información.....	31
CAPITULO 4. ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	32
4.1 Actividades evangelizadoras llevadas a cabo por las órdenes religiosas mendicantes en América durante los siglos XVI a XVIII	32
4.1.1 El papel de la Iglesia en el Descubrimiento de América	32
4.1.2 La Iglesia en América, una Iglesia Misional	39
4.1.3 Las órdenes religiosas en la evangelización del Nuevo Mundo	42
4.1.4 Las prácticas piadosas en la evangelización del Nuevo Mundo	42
4.2 El papel de la Orden De Predicadores – frailes Dominicos - en la evangelización de la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII.....	45
4.2.1. Fundación de La Ciudad de los Reyes del Valle Dupar.	45
4.3 Presencia y labor evangelizadora de los frailes dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle De Upar durante los siglos XVI a XVIII.....	53
4.4 La Filosofía en la evangelización dominicana entre los siglos XVI a XVIII.	64
4.4.1 Evangelizar, educar, civilizar	65
4.4.2 Los conventos dominicos: epicentros educativos y evangelizadores en la Nueva Granada	67

CONCLUSIONES: EL IMPACTO DE LA EVANGELIZACIÓN DOMINICANA DE LOS SIGLOS XVI A XVIII EN LA IDIOSINCRASIA VALLENATA.	68
ANEXOS.....	78
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	93

Resumen

Mucho y poco se ha escrito acerca de la historia de Valledupar. El tema se ha abordado desde perspectivas tan distintas como el *folklore*, la antropología o las anécdotas y vivencias de algunos personajes renombrados e importantes de la localidad. Al mismo tiempo, la mayoría de las veces, los historiadores han olvidado que el génesis y desarrollo de la región se encuentran íntimamente ligados con la actividad misionera y evangelizadora de la Iglesia Católica. Este trabajo aborda la misión dominicana en la Ciudad de Los Reyes –hoy Valledupar- durante los siglos XVI a XVIII y, desde los postulados de la reflexión filosófica de la historia, intenta descubrir su impacto en la sociedad del siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

Para empezar, cabe hacernos una pregunta: ¿por qué escarbar en la historia perdida para rescatar hechos, nombres y relatos de personas que murieron en el total anonimato hace más de dos siglos? Poco a poco, si rebuscamos en los documentos antiguos, escritos cuando ninguno de esta generación habíamos nacido, podemos comprender que la historia, sobre todo aquella que ha sido silenciada, tiene que ver con todos pues, de una manera u otra, el pasado está contenido en el presente, los hechos acaecidos en el ayer se condensan en el hoy y, con este, conformarán el mañana.

El presente trabajo investigativo se refiere a la labor evangelizadora adelantada por la Orden de Predicadores o los frailes dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII, de su trascendencia en el tiempo y su impacto en la sociedad vallenata del siglo XXI; para lograrlo fue necesario el análisis crítico-hermenéutico de ciertos documentos históricos, algunos ignorados y otros desconocidos, así como del trabajo investigativo que con anterioridad adelantaron otros autores, las cuales quedaron consignadas en el apartado “Estado de la Cuestión”.

El hombre es el único ser capaz de hacerse preguntas que, al afinarse, pueden llegar a convertirse en un tema interesante para un trabajo investigativo. Este trabajo surge de ese tipo de preguntas, es decir, de la curiosidad del investigador, de su constante reflexión sobre el pasado y la historia de Valledupar, que también le pertenece, y que se mantiene en algunas calles y edificios. La finalidad de esta investigación es rescatar esa historia, reconstruyéndola y actualizándola.

En el primer capítulo de este trabajo, se pondrá de manifiesto el planteamiento del problema y su delimitación, que incluye los antecedentes, la formulación del problema o el tema central de esta investigación: la evangelización de la Orden de Predicadores en la

Ciudad de los Reyes de Valle de Upar. Además, también encontramos la descripción del problema y las preguntas orientadoras: ¿Cuál ha sido la Evolución histórica de la evangelización llevada a cabo en Valledupar por la Orden de Predicadores o Dominicos, en el período comprendido entre los siglos XVI a XVIII?

En el segundo capítulo se encuentran los objetivos que sitúan esta investigación y la justificación que parte de un hecho concreto: la historia de América, y en consecuencia la historia de Colombia y de Valledupar, se ha construido , por un lado, a partir de la información oficial, que está contenida en los documentos reales, aquellos contenidos en los archivos de la corona y que no son la verdad absoluta; y por otro, a partir de la información brindada por los cronistas, desdeñándose la existencia de la historia invisible y silenciada, una historia no oficial que está allí, esperando ser descubierta, deseando ser conocida

Por otra parte, los colombianos hemos entrado en la lógica y dinámica de la era del posconflicto, donde todos somos responsables de la construcción de una verdadera paz, estable y duradera. Uno de los objetivos propuestos en esta nueva etapa histórica es la reconstrucción de nuestra memoria colectiva para comprender quiénes somos, y entonces es preciso investigar seriamente, cruzar la información y reescribir la historia.

Uno de los últimos trabajos adelantados con este objetivo ha sido dirigido por el doctor Juan Felipe Córdoba-Restrepo, uno de los hombres que han dedicado parte de su tiempo en rescatar documentos, anécdotas y testimonios de este período interesante de la región del Valle de Upar, como lo fue el comprendido entre 1892-1952, recopilándolos en la obra titulada *En tierras paganas: Misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia* (2015). Loable hazaña, pero, ¿dónde está la Orden de Predicadores, esos cientos de frailes que desgastaron su vida en esta región? A pesar de su labor, los dominicos son los grandes olvidados.

El tercer capítulo está dedicado al marco referencial estructurado así: marco conceptual, estado del arte, marco socio-histórico, marco teórico y aspectos metodológicos. Mucho se ha escrito acerca de la historia de Valledupar. Este capítulo demuestra que el tema se ha abordado desde distintas perspectivas: se han tenido en cuenta las manifestaciones folclóricas, la antropología o las vivencias de algunos personajes renombrados e importantes de la localidad. Poco se ha escrito sobre la historia de Valledupar porque, la mayoría de las veces, se ha pasado por alto que el génesis y desarrollo de la región se encuentran íntimamente ligados con la actividad misionera y evangelizadora de la Iglesia Católica. No se trata aquí de un clericalismo ciego y parcializado que desconoce la realidad de la Iglesia, conformada por seres humanos pero inspirada por el Espíritu Santo. Lo que se pretende es comprender como la evangelización cumplió una función educadora, y cómo esa educación se refleja hoy a pesar del paso del tiempo y del caos que impera en el mundo actual. En este esfuerzo se ha utilizado un enfoque cualitativo y se ha adelantado una investigación documental.

Los capítulos cinco y seis contienen el análisis y la interpretación de la información relacionadas con las actividades evangelizadoras realizadas en América y Valledupar durante los siglos XVI a XVIII. Por último, el capítulo siete contiene las conclusiones.

CAPITULO 1. PRELIMINARES

En este primer capítulo realizaremos una descripción del problema central que aborda el presente trabajo, delimitándolo en el tiempo y el espacio: la labor evangelizadora de la Orden de Predicadores o frailes dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII.

1.1 Descripción, delimitación del problema

Para dar inicio al presente trabajo investigativo titulado *La evangelización de la Orden de Predicadores o frailes dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII* fue necesario examinar una serie de documentos que han tocado de una u otra manera la actividad misionera de las órdenes religiosas, en especial de la Orden de Predicadores o dominicos en la evangelización de América, Colombia y específicamente Valledupar, porque al abordarlos es posible avanzar en el conocimiento y preservar la memoria de la humanidad al elaborar nuevas hipótesis u orientar a nuevas fuentes de investigación en la construcción del conocimiento. (Páramo, 2013, pág. 198).

Estos textos conforman la memoria documentada y tal como lo manifiesta Martínez (2003) esta, por su alcance histórico, político y cultural, no debe valorarse solo en tanto información acumulada, sino en tanto conforma el patrimonio y riqueza de una nación, una cultura, de un pueblo, grupo o individuo. (pág. 1).

La Ciudad de los Reyes del Valle de Upar fue fundada hacia el año 1550, después de varios intentos, por Hernando de Santana y Juan de Castellanos, en un territorio ubicado entre la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, a orillas del río de “aguas frías”, en lo que fuera el reino del Cacique Upar.

Era normal que, en el Nuevo Mundo, junto a los descubridores, se hiciera presente la Iglesia Católica, dando cumplimiento a lo dispuesto en el Concilio de Lyon (1245), mediante el cual el papa Inocencio IV sustituyó las cruzadas por las misiones evangelizadoras para hacer realidad el mandato evangélico “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15). Sería una injusticia absurda negar que, además del interés económico, existía el interés verdadero de anunciar el evangelio. Es cierto que este anuncio algunas veces se llevó a cabo con métodos no tan ortodoxos, pero no podemos desconocer que existieron hombres de fe que dieron su vida en la defensa de los más débiles, indígenas americanos y negros esclavos traídos del África, colocando las bases para la vida espiritual de las generaciones posteriores. Sería una injusticia y un absurdo olvidar los nombres de Fr. Antón de Montesinos, O. P.¹, Fr. Bartolomé de las Casas, O. P.² o san Pedro Claver, S J.

Mucho se ha escrito acerca de la historia de Valledupar. El tema se ha abordado desde distintas perspectivas: se han tenido en cuenta las manifestaciones folclóricas, la antropología o las vivencias de algunos personajes renombrados e importantes de la localidad. A pesar de esto, la mayoría de las veces, se ha pasado por alto que el génesis y desarrollo de la región se encuentran íntimamente ligados con la actividad misionera y evangelizadora de la Iglesia Católica. No se trata aquí de un clericalismo ciego y parcializado que desconoce la realidad de la Iglesia, conformada por seres humanos pero inspirada por el Espíritu Santo. Lo que se

¹ Fue un misionero y fraile dominico español que junto a la primera comunidad de dominicos de América, encabezada por el vicario fray Pedro de Córdoba, se distinguió en la defensa y denuncia en contra de los abusos a los indígenas por parte de los colonizadores españoles en la Isla La Española (hoy República Dominicana) y quien el cuarto domingo de adviento, el 21 de diciembre de 1511, pronunció el célebre sermón en contra de la esclavitud de los nativos, fruto del cual el rey ordenó a su Consejo examinar lo ocurrido en aquellas tierras. De dicho estudio surgieron las Leyes de Burgos de 1512, el primer código de las ordenanzas para intentar proteger a los pueblos indígenas, regular su tratamiento y conversión, y limitar las demandas de los colonizadores españoles (Tomado de: <https://fesd.es/fray-ant%C3%B3n-montesinos-defensor-los-indios>)

² Fue un encomendero español y luego fraile dominico, cronista, obispo de Chiapas y escritor. De las Casas fue el principal defensor de los indígenas y nombrado «Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias» hispánicas. Animó y lideró el movimiento indigenista durante el medio siglo más violento de la empresa conquistadora y su ideología de la opresión. Enfatizó en *Apologetica historia sumaria*, capítulo 48, que “todas las naciones del mundo son hombres y de todos los hombres y de cada uno de ellos es una no más la definición, y esta es que son racionales” e insistió en el sentido social que caracteriza el universalismo y el igualitarismo, como principios antropológicos que subyacen al Derecho de Gentes a cuya creación contribuyó Francisco de Vitoria (Tomado de: Luis José González Álvarez (1993) La filosofía en América latina. La filosofía en la etapa de la conquista. Editorial el Búho, Bogotá. Págs. 54-66)

pretende es comprender como la evangelización cumplió una función educadora, y cómo esa educación se refleja hoy a pesar del paso del tiempo y del caos que impera en el mundo actual.

Recabando información sobre el tema abordado en el presente trabajo investigativo encontramos que la preocupación por la actividad misionera de las órdenes religiosas católicas en Valledupar, desde su fundación hasta hoy, ha sido menor. Muy a pesar de esto, hace poco se publicó el libro titulado *EN TIERRAS PAGANAS. MISIONES CATÓLICAS EN URABÁ Y EN LA GUAJIRA, COLOMBIA, 1892-1952*, escrito por Juan Felipe Córdoba-Restrepo, publicado por la Editorial Pontifica Universidad Javeriana, Opera Eximia, en 2015.

Este libro se basa en la tesis doctoral que Córdoba-Restrepo presentó ante la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en 2012, en el cual se examina con detalle la presencia de dos comunidades españolas en territorio colombiano: los Capuchinos en el Vicariato Apostólico de La Guajira, Sierra Nevada y Motilones (1905-1952); y los Carmelitas Descalzos Activos en la Prefectura Apostólica del Urabá (1918-1941). El texto aborda la influencia de los sacerdotes regulares que evangelizaron el territorio de la zona norte de Colombia y que contribuyeron a consolidar la identidad nacional y regional, actividad inscrita en la historia social y cultural que hace parte de la memoria colectiva de todos. Intentamos ir un poco más allá, impulsados por el deseo de ofrecer una visión panorámica, circunscrita a Valledupar; resaltando que la evangelización de los religiosos que ejercieron su labor en este lugar fue mucho más que una simple catequesis, fue toda una actividad educativa que produjo un cambio socio-cultural representativo.

La Orden de Predicadores o de los frailes Dominicos y su labor evangelizadora en la región del Valle De Upar durante la colonia se encuentra en el olvido. No existe documentación relacionada con el tema pero el trabajo titulado *HISTORIA DE LA IGLESIA*

HISPANOAMERICANA Y FILIPINAS, publicado en dos tomos por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) conjuntamente con la Escuela de Estudios Teológicos de San Idelfonso de Toledo en el año 1992, con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América, que fuera dirigido por Pedro Borges nos sirve de guía para entender el trabajo de los dominicos en el Nuevo Mundo de una manera global.

En 2015, los investigadores Antonio Vidal Ortega y David Luquetta Cediell publicaron en la Revista *Investigación y Desarrollo* un trabajo titulado *ENTRE RÍOS, LLANURAS Y SELVA. ASPECTOS CULTURALES DE LAS POBLACIONES NATIVAS DE LA PROVINCIA DE SANTA MARTA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII*, que toca de manera indirecta lo concerniente a la evangelización y se centra en las características geográficas, políticas, culturales y de mestizaje de la sociedad colonial.

Como queda demostrado, la tendencia investigativa en torno al proceso de cristianización llevado a cabo por los dominicos en los siglos XVI al XVII en la región conocida como el Valle de Upar es casi que nula, y el interés se ha centrado en otros aspectos como el papel desarrollado por el clero en el movimiento independentista americano del siglo XIX, tal como lo hace William Elvis Plata (2010) en su investigación titulada *FRAILES, CONVENTOS E INDEPENDENCIA. EL CASO DE LOS DOMINICOS DEL CENTRO DE NUEVA GRANADA (1810-1822)*, trabajo en el cual intenta contribuir al estudio del rol asumido por la Iglesia en el proceso emancipador de Nueva Granada y para ello escogió la orden de dominicos presentes en el territorio central del país: Santa Fe, Chiquinquirá, Monasterio de Santo Ecce Homo³ y Tunja.

³ Convento dominico del siglo XVII situado en el municipio de Sutamarchán del departamento de Boyacá a 8 kilómetros de Villa de Leyva.

1.2. Planteamiento del problema

¿Cuál fue la labor evangelizadora realizada por la Orden de Predicadores o frailes Dominicos en Valledupar durante los siglos XVI a XVIII?

Esta pregunta surge al reflexionar sobre el momento actual de la religiosidad y la fe en Valledupar. Han pasado 469 años y la ciudad va creciendo poco a poco, luchando contra el pasar del tiempo para que las buenas costumbres no se pierdan; en algunas calles parece que el reloj se ha negado a correr y el calor humano sigue intacto. La presencia de la Iglesia es viva, alegre, con verdadero espíritu de fervor, una gran comunidad de comunidades en salida permanente a la evangelización. Pero, ¿cómo se llegó a todo esto?, ¿qué factores han intervenido para lograr esta organización que se refleja no solo en la liturgia sino en la vida eclesial de la Diócesis de Valledupar?, ¿Será posible mejorar, no quedarnos estancados sino progresar cada vez de mejor manera hacia una Nueva Evangelización?

Sólo es posible responder a estas preguntas si caminamos a la luz de la sentencia evangélica: “Y conoceréis la Verdad y La Verdad os hará libres” (Jn 8,32), pues, como afirma fray F. A. Ariza, O. P. (1992), “la Historia es el Registro de la Providencia, Herald del Pasado, aviso del Presente y advertencia del Futuro, quien carezca del coraje que exige no decir falsedad, no callar la Verdad, no es historiador... así como el árbol que se desarraiga, se marchita y muere, toda entidad que desprecia sus tradiciones dicta su propia extinción”. (pág. 46)

CAPITULO 2. OBJETIVOS

A continuación se establecen los objetivos y se justifica el presente trabajo investigativo. De igual manera, se inserta en una de las líneas de profundización de la

Licenciatura en Filosofía y Pensamiento Político y Económico de la Universidad Santo Tomás de Colombia.

2.1 Objetivo General

Identificar el desarrollo histórico de la evangelización realizada por la Orden de Predicadores o Dominicos en Valledupar durante los siglos XVI a XVIII.

2.2 Objetivos Específicos

1. Distinguir las actividades evangelizadoras llevadas a cabo por las órdenes religiosas mendicantes en América durante los siglos XVI a XVIII y en especial las realizadas por la Orden de Predicadores o Dominicos en Valledupar durante el mismo período de tiempo.
2. Determinar el impacto de la evangelización dominicana de los siglos XVI a XVIII en la idiosincrasia vallenata.
3. Componer un documento que sirva como memoria histórica de la ciudad de Valledupar, y además, como apoyo narrativo a los futuros trabajos investigativos relacionados con las actividades evangelizadoras llevadas a cabo por las órdenes religiosas, en especial la Orden de Predicadores o Dominicos, durante los siglos XVI a XVIII, en la región; describiendo la influencia de dichas órdenes religiosas en la idiosincrasia vallenata.

2.3 Justificación

Este trabajo es importante porque rescata algunos documentos, inéditos o ya publicados pero ignorados, y extrae de ellos la información relacionada con la labor de la

orden religiosa de Predicadores que dejó una huella imborrable en la sociedad colombiana y vallenata.

La influencia de esta orden religiosa, la primera educadora de la región y el país, se encuentra en el inconsciente colectivo de hombres y mujeres, ha configurado parte de nuestra idiosincrasia, de tal manera que reconociendo esta influencia podremos conocernos mejor y afrontar los retos que nos propone la vida.

El presente trabajo permite, además, la realización de un documento que sirva de guía para futuras y más profundas investigaciones sobre la historia eclesiástica en América y también, por ser un tema ligado a ella, sobre la evangelización de la zona norte del país, en especial el Valle de Upar. No podemos desconocer que el acto de educar a los aborígenes por parte de los europeos estuvo a cargo de los evangelizadores y que nosotros, hombres y mujeres americanos del siglo XXI, llevamos esa herencia a veces vituperada, a veces celebrada pero, al fin y al cabo, innegable.

2.4 Línea de Investigación

Las líneas de investigación son enfoques generados a partir de proyectos, problemas u objetivos de investigación relevantes dentro de un campo epistemológico, o de manera interdisciplinaria, que de forma sintética contribuyen a la generación de nuevo conocimiento y su apropiación social, al desarrollo tecnológico e innovación, a la formación de recurso humano para la ciencia, la tecnología y la innovación acorde con las necesidades del país y de los contextos mundiales. (USTA, 2017)

La línea de investigación, en la cual se inserta el presente trabajo y que está declarada por la Universidad Santo Tomás como aquellas concernientes a la Licenciatura en Filosofía y Pensamiento Político y Económico, se enfoca en la **Pedagogía de la Filosofía** pues pretende

profundizar en la relación entre la historia de la filosofía, el pensamiento latinoamericano y el pensamiento dominicano-tomista, basándonos en un contexto socio-histórico específico, donde la reflexión y la acción educativa social fue trascendente para lograr la promoción humana de la sociedad.

CAPITULO 3. MARCO REFERENCIAL Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

En este capítulo se presentará el estado de la cuestión, las distintas investigaciones que se han realizado sobre el tema del presente trabajo investigativo y se presentarán los marcos de referencia que servirán de guía al mismo. Además se circunscribirá la investigación dentro de un territorio específico: Valledupar.

3.1 Estado de la cuestión

En 1992 se celebró el V Centenario del Descubrimiento de América. Se conmemoró la llegada de los españoles al nuevo continente pues esto supuso una transformación de la concepción de mundo que hasta ese momento se tenía. El mundo entero se unió en el recuerdo del encuentro de dos mundos que con el pasar del tiempo terminó convirtiéndose en una guerra de conquistadores y sometidos, ganadores y perdedores, vencedores y vencidos.

Pedro Borges dirigió, en la misma fecha, un extenso trabajo, publicado en dos tomos, donde realiza un interesante y profundo estudio sobre la historia de la Iglesia en el Nuevo Mundo, titulado *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas* (1992). Así mismo y como memoria del Simposio sobre la evangelización en Colombia, la Conferencia Episcopal publicó un libro sobre la actividad misionera y la obra de la Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, específicamente en Colombia, titulado *La evangelización en Colombia* (1992). Esta

obra se articula con el texto de Abel Ignacio López Forero, titulado *Europa en la época del descubrimiento* (1998).

La evangelización de Valledupar ha sido poco documentada pero recientemente Juan Felipe Córdoba-Restrepo realizó una investigación que luego se convirtió en su libro *Misiones Católicas en Urabá y en la Guajira, Colombia, 1892-1952*, publicado en 2015 y donde solo toca la actividad realizada por la orden de los capuchinos.

Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa, en su obra *Vallenatología: origen, teoría y pruebas*, publicado por primera vez en 1992, enfocó su investigación sobre la historia de Valledupar desde la perspectiva del folclor y la cultura vallenata.

Leovedis Martínez Durán y Hugues Sánchez Mejía hacia el año 2002 publicaron el texto *Indígenas, poblamiento, política y cultura del departamento del Cesar*, una serie de artículos basados en documentos notariales que hacen constar el proceso de descubrimiento y conquista del territorio del Valle de Upar.

3.2 Marco histórico y geográfico.

Poco o nada se dice de la Orden de Predicadores o Dominicos en la evangelización de Valledupar. Realizando una lectura de estos textos encontramos que:

La Ciudad de los Reyes fue fundada el 6 de enero de 1550 por Hernando de Santana, en la región conocida como “El Valle del Cacique Upar”, una depresión ubicada entre la Serranía del Perijá al Oriente y la Sierra Nevada de Santa Marta al Nororiente, según el testimonio de Juan de Castellanos. Posteriormente, su nombre original fue transformándose, mutando por el desgaste propio del lenguaje, hasta llegar al que hoy conocemos: Valledupar.

El 21 de diciembre de 1967, separando una gran porción de terreno del Magdalena Grande, fue creado el departamento del Cesar. Entonces, Valledupar fue designada como la ciudad capital y empieza a ser reconocida como la cabecera municipal pero, además, por su folklor e indiosincracia. En 1968 se organizó, con gran éxito, un festival de música autóctona conocido como el Festival de la Leyenda Vallenata⁴.

Valledupar posee atractivos turísticos que la hacen visible, sobre todo por su cercanía a la Sierra y el hecho de ser bañada por las frías aguas del río Guatapurí⁵, además de poseer una extraordinaria biodiversidad y una gran riqueza natural. Todo esto hace que la ciudad sea interesante para propios y extraños.

Por ser el hogar de varias etnias, pero sobre todo gracias a su ubicación estratégica como punto intermedio para llegar a La Guajira o penetrar en la inmensidad de la Sierra Nevada de Santa Marta, Valledupar se levantó como uno de los epicentros de la evangelización de la región.

En un primer momento la acción evangelizadora fue adelantada por la Orden de Santo Domingo de Guzmán, que hizo presencia en la región hacia el año 1562 cuando, proveniente de Santa Marta, llegó el V.P. Fr. Luis Vero acompañado del P. Fr. Pedro de Palencia, y fundaron el Convento de Nuestra Señora del Rosario de Valledupar (Ariza, 1992, pág. 55).

El trabajo no fue fácil por la resistencia de ciertas tribus indígenas agresivas y guerreras. Este período evangelizado se prolongó hasta 1821, cuando el Convento muere por las leyes del Rosario de Cúcuta que suprimió los conventos de frailes que no pudieran sostener comunidad u ocho religiosos. No obstante:

⁴ Este festival se realiza en el marco de una celebración religiosa conocida como el milagro de la Virgen del Rosario o la Leyenda Vallenata, cuando los indígenas resistiéndose a la conquista europea quemaron la ciudad y se produjo una aparición de la Virgen María apagando el fuego y convirtiendo al evangelio a los bélicos aborígenes.

⁵ Guatapurí significa agua fría en lengua indígena.

De 1856 a 1860, según aparece en los Catálogos de la Provincia, fue Capellán de nuestra Iglesia del Rosario, bajo la obediencia del Prior de Bogotá, el P. Fr. Marcelino Acero, quien no vuelve a aparecer, ni vivo ni muerto, en posteriores relaciones. El obispo de Santa Marta (1854-58) D. Fr. Bernabé Rojas quiso el restablecimiento de los dominicos en Valledupar. En 1883 el Vicario General de Santa Marta, D. Pedro V. Forero, ruega al párroco de Valledupar D. Manuel M. Martínez, que repare el Convento dominicano, uno de cuyos muros amenaza ruina (Ariza, 1992, pág. 283)

Hoy de lo que fuera el Convento de Nuestra Señora del Rosario de Valledupar, mal llamado *de Santo Domingo*, solo queda la solitaria torre ubicada al lado de la protocatedral construida en la década de los setentas, bajo la misma advocación.

Debemos advertir que el 18 de julio de 1861, Tomás Cipriano de Mosquera toma Bogotá y se auto-proclama presidente provisorio de la Nación, después de haber declarado la guerra a la Confederación Granadina. Así nacían, por muy breve tiempo, los Estados Unidos de Nueva Granada, cuyas principales características fueron la defensa del federalismo y un liberalismo radical que rompió las relaciones entre Iglesia -Estado. En 1861, la Iglesia fue expropiada de sus bienes, a excepción de aquellos dedicados al culto que, según la perspectiva de los liberales, podrían generar un impulso a la economía.

Desde finales del siglo XIX, la Iglesia Católica, actuando en afinidad con las autoridades civiles colombianas, inició la creación de una serie de jurisdicciones misioneras: los vicariatos y las prefecturas apostólicas. Los misioneros abrieron escuelas y recorrieron todo el territorio en lo que llamaron “correrías evangelizadoras”, abarcando la vasta geografía de las prefecturas y vicariatos⁶ en toda su extensión, “principalmente navegando

⁶ “Canon 371 (CIC): Los vicariatos apostólicos son estructuras eclesíásticas propias de territorios de misión. Son Iglesias particulares a las que les faltan elementos para poder ser elevadas como diócesis. Las prefecturas, igual que el caso anterior, se les pueden considerar una diócesis en formación. Por lo general, una Iglesia particular comienza su andadura como Prefectura Apostólica”

los ríos y mares, para atender indígenas, negros y colonos, intentando implantar valores y prácticas cristianas como los sacramentos, las fiestas de los santos, las procesiones, el culto a las imágenes religiosas y las motivaciones de fe”. (Córdoba-Restrepo, 2015, pág.21)

Cabe resaltar que los territorios que hoy conocemos como los departamentos del Cesar y La Guajira en un primer momento fueron independizados jurisdiccionalmente de la Diócesis de Santa Marta y, años más tarde, se crea el Vicariato Apostólico de La Guajira, Sierra Nevada y Motilones (1905).

La sede del Vicariato Apostólico de la Guajira, Sierra Nevada y Motilones era la ciudad de Riohacha, y los frailes menores o capuchinos⁷, los religiosos encargados de la misma.

Desde inicios del siglo XX se establecieron los límites del vicariato según la carta de Monseñor Antonio Vico, Delegado apostólico al padre capuchino Eugenio de Carcagente, fechada el 28 de marzo de 1901:

1. Territorio goajiro: Todo el comprendido en la península goagira, con excepción de la parte que corresponde a Venezuela.
2. Territorio de Nevada y mar Caribe: Desde el cabo de San Agustín, una línea recta que pasa por encima de la cima de la Horqueta (15.700 pies de altura) y va a parar al alto de las Minas extremo SO. de la Nevada. De aquí una línea recta que pasando por el sur de San Sebastián de Rábago, al este de Patillal (caserío civilizado) va a parar al caserío de Caracolí (inclusive) al este de Marocaso...
3. Territorio de Motilones: Desde la Jagua (inclusive) comprendiendo Becerril, Espíritu Santo o Pueblito, Palmira y Jobo (poblaciones civilizadas). De aquí en línea recta

⁷ Los frailes menores, también conocidos como capuchinos o franciscanos, es una orden religiosa mendicante católica fundada por San Francisco de Asís hacia el año 1209.

hasta la cima de los Andes y de aquí por toda la cima hasta enfrentar La Jagua (pueblo civilizado y punto de partida). (Córdoba-Restrepo, 2015, pág. 133)

El territorio era extenso y demandaba un trabajo extenuante y agotador. Tiempo después, la semilla sembrada por aquellos hombres que desgastaron su vida empieza a dar frutos. En 1967 se creó la Diócesis de Valledupar en una gran parte del territorio que perteneciera al Vicariato Apostólico de la Guajira.

Desde esa fecha y hasta hoy, la Diócesis de Valledupar ha sido liderada por tres obispos: Vicente Roig y Villalba (1967-1977), José Agustín Valbuena Jauregui (1977-2004) y Oscar José Vélez Isaza (2004). También cabe anotar que el clero es joven, dinámico y activo, y los fieles laicos se encuentran organizados en distintas comunidades. Todos estos elementos hacen que el ambiente religioso y de vida de fe en Valledupar sea festivo.

En la actualidad, Valledupar cuenta con un seminario diocesano para la formación del clero de su diócesis y se construye en la ciudad, la catedral más grande de latino-américa que albergará a 3500 fieles y se levantará como el signo de una Iglesia vivaz y activa en pleno siglo XXI.

3.3 Marco Conceptual

Se definen a continuación los conceptos considerados pilares de la presente investigación:

Catolicismo: Referente a la Iglesia Católica que es aquella congregación de fieles cristianos regida por el Papa como vicario de Cristo en la Tierra y hace alusión a la universalidad de dicha congregación, es decir, que es común a todos (RAE, 2001, pág. 327).

Dominicos: Orden mendicante creada por Santo Domingo de Guzmán en España y en el sur de Francia a principios del siglo XIII con la finalidad de luchar contra la herejía por medio de la predicación. Es conocida también como <<orden de predicadores>> (Tomado de www.dominicos.org, el 15 de octubre de 2018)

Evangelización: Enseñanza y propagación de la doctrina cristiana en aquellos lugares en que las personas la desconocen o no la practican (RAE, 2001, pág. 686).

Franciscanos: Es una orden de predicadores como los dominicos, fundada por San Francisco de Asís hacia el año 1209 que aconsejó vida de pobreza y predicación a imitación de los apóstoles. Hacia principios del siglo XVI, se da una separación de un grupo de personas de la orden franciscana por estar en desacuerdo con la conducta que seguían de relajación de costumbres y olvido de los primeros tiempos y surgen *los capuchinos*. (Tomado de www.ofm.org, el 15 de octubre de 2018)

Iglesia: (Del latín *ecclesia* y este del griego *εκκλησια*) es la congregación de los fieles cristianos en virtud del bautismo. (RAE, 2001, pág. 844)

Orden mendicante: es un tipo de orden religiosa católica caracterizada por vivir de la mendicidad, como su nombre lo indica. Quienes la conforman pueden ser hermanos, también llamados frailes; hermanas o sores; y hermanos terciarios (Tomado de www.dominicos.org, el 15 de octubre de 2018)

Obispo: (del latín *episcopus* y este a su vez del griego *επισκοπος*) Prelado superior de una diócesis a cuyo cargo está el cuidado espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos. (RAE, 2001, pág. 1086)

Órdenes religiosas: Las órdenes religiosas están compuestas por grupos de personas cuyos individuos están unidos por una regla establecida por el fundador de dicha orden. Son la

consecuencia del monacato en comunidad, de aquellos monjes que primero viven en soledad hasta que tienen que reunirse y compartir una vida religiosa porque el número de personas así lo requiere. Cada una de estas comunidades adoptó una regla de convivencia y un nombre. La aspiración común que tenían estas gentes era la de llevar una vida apostólica semejante a la de los discípulos de Jesús, bien siguiendo un modelo activo o bien contemplativo. Las órdenes tienen su esplendor desde finales del siglo XI hasta el XIII y desde el siglo XIV al XIX. Entre las distintas órdenes religiosas encontramos: Benedictinos, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Agustínianos, Carmelitas, Salesianos (Tomado de www.dominicos.org, el 15 de octubre de 2018)

Nuevo Mundo: es una de las denominaciones que históricamente ha recibido el continente americano desde finales del siglo XV como consecuencia de la proclamación de *descubrimiento* que, en 1492, hicieron los españoles. De esta manera se diferenciaba el “Viejo Mundo” conocido por los europeos, conformado por los continentes conocidos por los europeos (Europa, Asia y África), de la novedad de América.

Descubrimiento de América: es la llegada de los españoles, capitaneados por Cristóbal Colón, al territorio americano, el 12 de octubre de 1492. Aunque en un principio creían haber llegado a la India. El término “descubrimiento” causa cierto recelo pues, a la llegada de los españoles, existían culturas que poseían organización social y habían desarrollado cierta tecnología. Para algunos autores es mejor hablar de “encuentro de dos mundos” y para otros de “guerra de dos mundos”. Lo que no podemos desconocer es que este hecho partió en dos la historia de la humanidad, al punto que, algunas veces, es tomado como referencia para empezar a hablar del cambio de la Edad Media a la Edad Moderna.

Valledupar: es la capital del departamento del Cesar desde 1967. Fundada, después de varios intentos fallidos, por Hernando de Santana en 1550, a orillas del río Guatapurí, en el valle del

río Cesar y entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá lo que la convierte en una ciudad interesante para la producción agrícola y ganadera; además, es punto intermedio a ciertos lugares de explotación minera. Es reconocida a nivel mundial por su música autóctona: el vallenato.

Vallenato: Término reconocido recientemente por la RAE y que hace referencia al gentilicio de las personas nacidas en Valledupar, así como a la música autóctona de esta parte de la región caribe y que integra acordeón, caja y guacharaca.

Vicariato: es el territorio de la jurisdicción del vicario. (RAE, 2001, pág. 1559)

Vicario Apostólico: Dignidad eclesiástica designada por la Santa Sede para regir con jurisdicción ordinaria las cristiandades donde aún no está introducida la jerarquía eclesiástica. Suelen ser obispos titulares. (RAE, 2001, pág. 1559)

3.4 Aspectos Metodológicos

La finalidad de este apartado es brindar claridad sobre la metodología de la investigación aplicada en este trabajo: enfoque, tipo de investigación y herramientas de recolección utilizadas.

3.4.1 Enfoque de la investigación

El presente trabajo investigativo se encuentra orientado bajo el Enfoque Cualitativo pues utiliza la recolección y análisis de los datos buscando comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto como lo dice Hernández Sampieri (2014, pág. 7).

Además, el Enfoque Cualitativo brinda las herramientas de recolección de datos necesarias para adelantar la presente investigación que es documental y permite un aporte desde la relación directa entre el investigador y el fenómeno: sus percepciones, su manera de concebirlo y su experiencia particular.

El propósito de este estudio fenomenológico-hermenéutico es determinar el desarrollo histórico de la evangelización realizada por la Orden de Predicadores –dominicos- en Valledupar durante los siglos XVI al XVIII que sirvió de germen para la futura Diócesis de Valledupar, por tanto es importante aplicar el enfoque cualitativo, ya que permite mayor flexibilidad en el proceso investigativo a la vez que me ayuda a concentrarme en la experiencia humana consignada en los textos de vida de aquellos que dejaron una huella que aún permanece en la sociedad vallenata. Por lo anterior, el paradigma de la investigación será el interpretativo.

El paradigma interpretativo tiene como base histórica la corriente filosófica del idealismo e intenta construir o interpretar la realidad a través de un abordaje subjetivo de la

misma. En este proyecto intentaré comprender el significado y la acción de la evangelización de las órdenes religiosas mendicantes, franciscanos y dominicos, en Valledupar a través de la descripción de experiencias (datos cualitativos) y la profundización de detalles (análisis inductivo).

3.4.2 Tipo de Investigación

La investigación puede ser de tres tipos, bien sea exploratorio, descriptivo y explicativo, dependiendo de la finalidad con la cual se conciba. En este caso, dado que el objetivo principal es determinar un hecho histórico mediante el estudio y análisis de textos el proceso es DESCRIPTIVO:

La investigación descriptiva es la que se utiliza, tal como el nombre lo dice, para describir la realidad de situaciones, eventos, personas, grupos o comunidades que se estén abordando y que se pretenda analizar.

En este tipo de investigación la cuestión no va mucho más allá del nivel descriptivo; ya que consiste en plantear lo más relevante de un hecho o situación concreta, aunque no consiste únicamente en acumular y procesar datos; el investigador debe definir su análisis y los procesos que involucrará el mismo.

A grandes rasgos, las principales etapas a seguir en una investigación descriptiva son: examinar las características del tema a investigar, definirlo y formular hipótesis, seleccionar la técnica para la recolección de datos y las fuentes a consultar

(Tomado de www.universia.com, el 12 de julio de 2017)

3.4.3 Método

El método, en rasgos generales, tendrá el siguiente esquema: inducción, análisis, reflexión, síntesis. En otras palabras, a partir de la observación de datos particulares pretendo alcanzar una conclusión general, para lo cual utilizaré la Hermenéutica como método particular, intentando descubrir la relación entre los hechos consignados en los textos recopilados y el contexto.

La hermenéutica es el arte de explicar, traducir o interpretar que se concibe como teoría, práctica, ciencia, método pero principalmente como modo de ser y acontecer propio de la existencia humana, pues el ser humano es el único que puede interpretar el mundo que le rodea y construir conocimiento mediante procesos de aprendizaje que se construyen en dos direcciones o dinámicas: el descubrimiento o intelección de nuevas perspectivas de la realidad expresadas a través del lenguaje y de los demás símbolos culturales. Es precisamente este descubrimiento al que está encaminada la presente investigación mediante el análisis al cual se someterán los documentos y los textos recuperados en la etapa de recolección de información.

Mauricio Beuchot (2007) definió la hermenéutica como:

“...la disciplina de la interpretación, [la hermenéutica] trata de comprender textos; lo cual es —dicho de manera muy amplia— colocarlos en sus contextos respectivos. Con eso el intérprete los entiende, los comprende, frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios, estos últimos tanto originales como efectivos. Ahora asistimos a una explosión de la hermenéutica, que se ve omnipresente y variopinta, de matices muy diferentes. La hermenéutica nos muestra una cara múltiple. Pero, procurando no traicionar la gran diversidad de planteamientos de esta disciplina, trataré de reunir

aquí algunos de sus rasgos, problemas y perspectivas más básicos, de modo que puedan servir de contacto inicial con ella. (págs. 8-10)

El hombre es un ser simbólico. Interpretar es una necesidad que hace parte de su esencia misma, solo por el hecho de hallarse inmerso en un mundo de imágenes y representaciones que le interpelan. La capacidad de hacerse preguntas empuja al ser humano a buscar respuestas y es, también, lo que lo diferencia de los demás seres convirtiéndolo en un *buscador de la verdad*. La esquiua verdad que a veces se ve teñida, desfigurada, tergiversada por la superstición, los prejuicios o las ínfulas absolutistas de las autoridades preestablecidas; o relativizada por los distintos puntos de vista de las diferentes voluntades que conforman la realidad.

El mundo del siglo XXI es un mundo en crisis, sobre todo del lenguaje al cual hemos vaciado de contenido y esto nos está imposibilitando para afrontar la realidad, asumirla y transformarla. Entonces se hace necesario construir caminos para encontrar la verdad y edificar verdaderos procesos de formación integral y la hermenéutica sería una herramienta importante para acercarnos a la esquiua verdad.

3.4.4 Herramientas de recolección de información

Las fuentes de recolección de información utilizadas en este proyecto serán secundarias como fichas de textos (ver anexos), catálogos y documentos históricos de distintos archivos.

CAPITULO 4. ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

4.1 Actividades evangelizadoras llevadas a cabo por las órdenes religiosas mendicantes en América durante los siglos XVI a XVIII

“La historia de la Iglesia en América comienza con el papel que desempeñó en la preparación del descubrimiento del Nuevo Mundo” (Borges, 1992).

A continuación vamos a analizar las actividades evangelizadoras realizadas por las órdenes mendicantes que estuvieron involucradas en el descubrimiento de América y en su posterior evangelización. El papel de la Iglesia Católica fue determinante para la empresa de Cristóbal Colón. Además, la evangelización no solo consistía en transmitir la fe sino en brindarles educación a los aborígenes, especialmente después de que Fr. Francisco de Vitoria y los sabios de Salamanca lograran el Derecho de Gentes y con este el reconocimiento de la persona de los naturales indígenas.

4.1.1 El papel de la Iglesia en el Descubrimiento de América

Para abordar el tema de la evangelización en la región del Valle de Upar durante la colonia es necesario remitirnos a las actividades religiosas realizadas en todo el continente americano, pues esta se realizó bajo patrones y lineamientos similares.

El siglo XV significa para la humanidad el inicio de un período de grandes descubrimientos que surgieron a partir de importantes adelantos tecnológicos y científicos que cambiaron notablemente la Historia Universal. Fue la gran época de la pólvora, la

brújula, la imprenta, las grandes embarcaciones y, junto a estas, los grandes viajes que conllevaron a la expansión del mundo conocido. Se abre así la Edad Moderna. En este punto debemos resaltar el cambio de mentalidad que se tradujo en distintos movimientos culturales como el Humanismo que exaltó la dignidad humana desembocando en el antropocentrismo y el Renacimiento que supuso una renovación del arte y la cultura en un intento de regresar al arte clásico. Si analizamos, de manera crítica, los relatos consignados en los diarios de viaje de los marinos y en sus numerosas crónicas encontramos que rompen con el etnocentrismo de los pueblos europeos al entrar en contacto con las culturas del Lejano Oriente o con las regiones costeras de la porción noroccidental del continente africano, inspirando nuevos pensamientos filosóficos y nuevos esquemas políticos que más tarde formularían notables pensadores como Tomas Moro, Rousseau, Montaigne, Montesquieu que ven en esa pluralidad una nueva esperanza de forjar para la humanidad un mundo más feliz y descomplicado. Pero algo más grande estaba por venir: el descubrimiento de América.

La Iglesia Católica jugó un papel determinante en el éxito del proyecto descubridor. Aunque fe y dogmas condicionaban la mentalidad de la época medieval, estaba inscrito en la naturaleza eclesiástica el mandato del Redentor <<*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*>> (Mc 16, 15). Por tal razón, una empresa tan polémica como las Cruzadas fue aprovechada para entrar en contacto con las culturas orientales. Es decir, las Cruzadas como empresa militar fueron sustituidas por las misiones de evangelización. Borges (1992, pág. 21) dice que fueron las órdenes mendicantes los grandes precursores de los grandes descubrimientos al arriesgarse a viajar a los confines de Asia y África a propagar el evangelio.

Fue el papa Inocencio IV quien impregnó las Cruzadas con el espíritu de la misión, y entonces fueron apareciendo misioneros de la talla de Guillermo de Rubruck, Fray Juan de Montecorvino, Fray Juan de Marignolli, entre otros.

Así mismo, Borges (1991) afirma que “Además de los misioneros, debieron ser numerosos los mercaderes europeos que llegaron a China, aunque falten sus relatos al estilo de Marco Polo”, (pág. 21), en otras palabras, el detonante para empezar a buscar otras rutas para alcanzar las Indias fue una pretensión económica. Es cuando aparece en escena Cristóbal Colón, un personaje rodeado de misterio y oscuridad, que se sentía medieval y que manifiesta que esa idea extraña de navegar hacia las Indias cruzando el océano por el occidente le fue revelada por la iluminación del Espíritu Santo. Vemos aquí una clara referencia a la tradición platónica y agustiniana de la iluminación como adquisición del conocimiento. Algunos autores cuentan la historia apócrifa de que dicho conocimiento llegó a Colón por un marino que sobrevivió a un naufragio, Alonso Sánchez de Huelva:

Acasos hay, que seguidos de alguna recta consecuencia, se elevan al grado de juicio cierto. Prueba es de esta verdad, el que habiendo llegado por acaso a las manos de D. Cristóbal Colón un derrotero o itinerario de un piloto, que perdido en la navegación del Océano, había encontrado en la isla de Azores desierta y despoblada, unas canoillas, y algunas gruesas cañas, hizo juicio que tales desperdicios procedían de alguna regiones que producían aquellas cañas, y habitaban hombres, artífices de aquellos débiles bajeles: y teniéndolo por cierto, maquinó solicitar la consecuencia que lo comprobase. (Zam. Lib I. cap I. fol 2 et 3)

En 1480 empieza a cocinarse el proyecto descubridor pero, para lograr el apoyo, Colón debía defender sus ideas ante una junta de expertos nombrados por la Corona, pues como observa Borges (1992), “Como navegante práctico puede defenderse, como teórico de saberes cosmográficos, astronómicos o matemáticos no”. (pág. 24)

Cristóbal Colón empieza a estudiar una serie de libros que se conocen hoy como la *Biblioteca Colombina* de la que podemos destacar: *Imago Mundi* escrito por el Obispo Pierre

d'Ailly; *Historia rerum ubique gestarum* de la autoría de Eneas Silvio Piccolomini –elegido luego papa bajo el nombre de Pío II.

Pero el proyecto colombino no fue del todo original. Ya en 1474, Paolo dal Pozzo Toscanelli había presentado un plan de navegación por occidente a la Corona Portuguesa, que lo desechó. Colón tuvo acceso a los estudios de Toscanelli, que había calculado para el océano Atlántico el doble de su tamaño real y había hablado de la Isla Cipango, la tierra del oro, que sería el objetivo del primer viaje colombino.

No sabemos, a ciencia cierta, las razones por las cuales Colón huye de Portugal, incluso sus orígenes están envueltos en el misterio en los libros de historia, pero tenemos certeza que en su huida hacia el reino de Castilla desde la tierra lusitana, el paso obligado es Palos de la Frontera.

En tal sentido afirma Borges (1992), que “La meta parecía ser Huelva donde vivían sus cuñados Miguel Muliarte y Violante Muniz, los cuales podrían hacerse cargo de su niño pequeño mientras el gestionaba su proyecto descubridor ante la corte itinerante de los Reyes Católicos”- (pág. 29). Fue así como llegó al monasterio franciscano de Santa María ubicado en La Rábida. Allí estableció amistad con Fray Antonio Marchena, un buen astrólogo, experto en cosmografía y con influencia en la orden y en los reyes. Fue el primero en enterarse de los secretos guardados en el corazón del navegante soñador.

En Moguer también encontró apoyo en el convento de Santa Clara, pues la abadesa, Inés Enríquez, era tía del rey de Castilla y Aragón, Felipe el Católico. La distancia que hay entre Moguer y Palos de la Frontera es apenas de 8 kilómetros.

Pero la Corona rechaza su proyecto y Colón abatido decide ir a Francia en busca de mecenazgo. La historia se confunde con el mito y dice que en su travesía regresó al

monasterio de La Rábida pidiendo agua y pan para su niño pequeño, y allí lo recibe Fray Juan Pérez que lo relaciona con Fray Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel, que consigue que sea recibido en la Corte en enero de 1486. La soberana parece convencida pero exige que el proyecto sea valorado por los sabios de Salamanca. Mientras el navegante esperaba, se dedicó a vender mapas y libros para mantenerse económicamente. Y llegó el gran día:

Habiendo puesto Dios en el corazón de Cristóbal Colón el propósito de pasar a aquella parte del mundo hasta entonces encubierta, y no habiendo sido admitido de algunos reyes, desechado como hombre quimerista y de poco juicio, para persuadir su intento a los Reyes de Castilla, D. Fernando y Doña Isabel, fue a Salamanca a comunicar sus razones con los Maestros de Astrología y Cosmografía que leían estas facultades en la Universidad (sobre los textos de Aristóteles y San Alberto Magno, entre otros). Comenzó a proponer sus discursos y fundamentos, y solo en los religiosos de S. Esteban hallaron atención y acogida, porque entonces en aquel Convento no solo se profesaban las Artes y la Teología, sino todas las demás facultades que se leían en las Escuelas. En el Convento se hacían las juntas de los astrólogos y matemáticos, allí proponía Colón sus conclusiones y las defendía, y con el favor de los religiosos redujo a su opinión a los mayores letrados de la Escuela, y entre todos tomó más a su cargo el acreditarle y favorecerle el Maestro Fr. Diego de Deza, catedrático de Prima Teología y Maestro del Príncipe Don Juan...De allí la resolución, allí determinaron los grandes Maestros de aquella Casa...que Colón tratase de buscar otro mundo en que él pudiese desahogar su corazón y ánimo generoso, los Reyes dilatar sus imperios y el Convento de San Esteban celebrar su nombre...(Zam. Lib I. cap I. fol 2 et 3).

Durante todo el invierno de 1486-1487, los frailes y los profesores salmantinos, iluminados por Fr. Diego de Deza, tuvieron los encuentros y las “memorables conferencias” con el futuro descubridor de América, y de allí partieron a presentar a los Reyes Católicos, en Alcalá de Henares, las conclusiones que abrieron el horizonte hacia el Nuevo Mundo. Años

más tarde, Colón escribiría a los Reyes: “al convento de San Esteban y al padre Dr. Diego de Deza deben sus Majestades las Indias...” Y para ratificar su gratitud en perpetua memoria, la segunda de las islas descubiertas recibió por nombre de Santo Domingo. Vemos como, desde un principio, la Orden de Predicadores jugó un rol determinante en el descubrimiento de América.

Después de tanta insistencia, se pudo concretar lo que sería el primero de una serie de cuatro viajes exploratorios de Cristóbal Colón y así, el día 3 de agosto de 1492, después de celebrar el día de la Virgen de La Rábida, mientras el mundo hasta ahora conocido se lamentaba por la muerte del Papa Inocencio VIII y se encontraba a la expectativa y en la incertidumbre sobre quién sería el nuevo sucesor del apóstol Pedro, zarpaban del puerto Palos de la Frontera tres embarcaciones: La nao Santa María, la Pinta y la Niña; Colón acompañado en la empresa por los hermanos Martín y Alonso Pinzón, los hermanos Niño y una tripulación de aproximadamente ciento veinte hombres.

Al cabo de dos meses y nueve días, y luego de varios intentos de amotinamiento por parte de los marinos, dos horas después de la medianoche del 12 de octubre de 1492, se escuchó un grito de esperanza. Rodrigo de Triana, desde el carajo de la embarcación denominada La Pinta, y a plena voz despertó a todos repitiendo: “¡Tierra a la vista!”. De esta manera se ensanchó el mundo y se comenzó a escribir un nuevo capítulo en las páginas de la Historia Universal.

El Dr. Francisco Morales Padrón en su libro *Historia del Descubrimiento y la Conquista de América* (1981) ha asignado a cada viaje colombino su propio matiz y significado: al primero, descubrimiento y júbilo; al segundo sentido práctico, recelo, disgustos; al tercero, mérito geográfico por haber tocado tierra firme; al cuarto tristeza y

frustración. Pero para la fe y para la Iglesia el segundo será la presencia de Cristo en el inmenso continente americano.

Debido al espíritu aventurero del primer viaje no fue posible la presencia de predicadores de fe en la empresa; empero, ya en el segundo viaje (1493), harán su aparición en la persona del delegado apostólico Fr. Bernardo Buil y sus compañeros Fr. Rodrigo Pérez, Fr. Joan Deludule o Juan de la Duella, Fr. Juan de Tisín o Cosín, Fr. Juan Pérez, Fr. Ramón Pané y muy probablemente Fr. Jorge. Estos fueron los primeros evangelizadores, en especial, Fr. Pané conocido como Fr. Lengua por haber sido el primero en aprender el idioma indígena de la Isla Española, y el primero en escribir sobre las Indias.

Sería atrevido y erróneo afirmar que los viajes de Cristóbal Colón tuviesen una intención evangelizadora principalmente porque se pensaba llegar a las Indias no a tierras desconocidas, pero entre el 3 y 4 de mayo de 1493 el Papa Alejandro VI, por sus Bulas “Inter Caetera” dio a España no solo el dominio de las tierras descubiertas, sino que le impuso la obligación de evangelizar, y le mandó “en virtud de la santa obediencia enviar a dichas tierras descubiertas, con toda la diligencia requerida, varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruidos y experimentados para enseñar a sus habitantes la Fe Católica y educarlos en las buenas costumbres”. El mismo Papa, por la Bula “Eximiae devotionis” de 16 de noviembre de 1501, cedió a la Corona española los diezmos con la condición de dotar de renta suficiente a las iglesias que se erigieran.

Los Reyes Católicos se preocuparon desde el descubrimiento por llevar a sus colonias del Nuevo Mundo la fe verdadera, por ello y con el beneplácito del Romano Pontífice, asumieron la dirección de la actividad misional. Este acuerdo entre el Papa y la Monarquía Española se conoció como REAL PATRONATO, que facultó a los reyes para presentar candidatos para arzobispos, obispos y autoridades eclesiásticas para América. Esas facultades

se ampliaron luego en favor de los reyes para la fundación de conventos y otras iniciativas; de esa manera la evangelización quedó a manos del poder civil, de ahí que, inclusive, la creación de las diócesis fue obra más de España que de Roma, como lo afirmó el historiador jesuita P. Juan Manuel Pacheco. Sin embargo, a pesar de estas concesiones la Iglesia nunca perdió su autonomía, su voz y voto, cuando estimó necesario. Los usos y abusos del privilegio de Patronato desembocaron en conflictos entre los poderes eclesiástico y civil.

Las principales órdenes religiosas existentes en España quisieron volcarse al Nuevo Mundo, ansiosas de aprovechar la oportunidad de cumplir el mandato evangélico de anunciar la doctrina de Cristo a todos los hombres y en todos los lugares, oportuna e inoportunamente. Si damos créditos a Fray Pedro Simón, con Alonso de Ojeda vinieron dos frailes de esa Orden y con D. Diego de Nicuesa uno más; fueron franciscanos los primeros evangelizadores en el Nuevo Mundo.

4.1.2 La Iglesia en América, una Iglesia Misional

La principal característica de la Iglesia del Nuevo Mundo es el espíritu misionero. No podemos entender el descubrimiento, la conquista y la colonia de América sin referirnos a la Iglesia Católica. Desde la Edad Media, la fe cristiana lo había impregnado todo. El teocentrismo era el principio rector para la comprensión de la realidad y el mundo, y la Iglesia Católica era una institución poderosa. Es obvio que al llegar a las Indias, y más aún luego ante la posibilidad de haber encontrado algo nuevo, las autoridades eclesiásticas asumieran como una obligación, como un mandato divino, la evangelización de esos territorios. Por tal razón, Borges (1992) considera que “La incorporación al cristianismo del nuevo continente fue una tarea exclusiva de las órdenes religiosas”. (pág. 144)

Desde el siglo XI, la única autoridad que podía fijar y modificar los límites de las diócesis y archidiócesis era la Santa Sede, pero en América, en virtud de la donación pontificia de las Indias a los reyes de Castilla y León que hiciera Alejandro VI a través del conocido Real Patronato, la Corona asumió esa tarea y ejerció dicha facultad. Explica Borges (1992) que debido a la dificultad real de fijar la delimitación de nuevas diócesis por el desconocimiento de la geografía recién descubierta, Roma no tuvo más remedio.

Las bulas alejandrinas, como se le conoce al *corpus* de documentos promulgados por el papa Alejandro VI y en los cuales entrega sus facultades a la Corona española, se sustentan en el modelo de teoría política del medioevo: la teoría de las dos espadas de Pedro Lombardo. Tanto el poder temporal y el poder espiritual vienen de Dios, y es el mismo Dios quien transmite ese poder a los seres humanos y lo hace a través de sus representantes en la tierra, en este caso, el sucesor de Pedro.

Así las cosas, tenemos que es la Corona quien organiza la institución eclesiástica en el Nuevo Mundo pero lo hace siguiendo los lineamientos medievales y bajo el control vigilante de Roma. Es más, una de las obligaciones impuestas por las bulas alejandrinas fue la evangelización y “las órdenes religiosas hicieron honor a esa obligación” (Borges, 1992, pág. 144). En América, entonces, la Iglesia se organizó de dos maneras distintas:

1. Iglesia de estructura tradicional: integrada por españoles, criollos y, según las circunstancias, mestizos.
2. Iglesia misional: que buscaba integrar a los indígenas al cristianismo y que iba desarrollándose hasta convertirse en una iglesia definitivamente constituida.

Hasta 1546, la Archidiócesis de Sevilla estuvo a cargo de las diócesis que iban erigiéndose en el Nuevo Mundo pero luego, debido a los limitantes impuestos por la lejanía y la distancia, empezaron a erigirse sedes arzobispales en América, la primera de todas la de

México (1546), a la que sucedieron Santo Domingo (1546), Lima (1546), Santa Fe de Bogotá (1564) y La Plata (1609).

La diócesis de Santa Marta, la madre de todas las Iglesias de Colombia, fue erigida el 10 de enero de 1534 por el papa Clemente VII. En su génesis era una diócesis sufragánea de la Archidiócesis de Sevilla, el territorio hacía parte de la diócesis de Santo Domingo desde 1504, y al convertirse Santo Domingo en archidiócesis, Santa Marta continuó adscrita a ella.

En 1564 se erige el arzobispado de Santa Fe de Bogotá y se le adscriben las diócesis de Cartagena y la Abadía Territorial de Santa Marta que luego fue convertida en diócesis en 1577. Santa Marta no tenía mucha población y además, era pobre.

En América había clero secular, sacerdotes que ejercían su ministerio sin pertenecer a ninguna orden religiosa; y clero regular, es decir, órdenes religiosas. De ahí la afirmación de Borges (1992),

El hecho de que la evangelización en América haya corrido por cuenta de las órdenes religiosas hizo que se planteara muchas veces la cuestión de si las diócesis americanas fueran regulares o seculares. Los obispos de las diócesis eran escogidos del clero, secular o regular, con predominio del segundo sobre el primero hasta 1660, fecha en que se invierte la relación. (pág. 145)

Vemos en el texto anterior un conflicto soterrado y una diferenciación entre los sacerdotes seculares y los regulares, y esto nos ayuda a entender, de una mejor manera, las actividades realizadas por uno u otro grupo. Las misiones evangelizadoras, en los territorios de difícil acceso o peligroso, se llevaron a cabo por las órdenes religiosas. Estas misiones o *centros misionales* solían convertirse en “Doctrinas o Parroquias de Indios” después de 10 o 20 años de iniciada la evangelización. Transformadas se entregaban al clero secular que continuaba con la tarea de apacentar el rebaño.

4.1.3 Las órdenes religiosas en la evangelización del Nuevo Mundo

Fueron los Franciscanos los primeros en arribar al nuevo continente. Lo hicieron en 1493, a Isla La Española y se mantuvieron en misión permanente hasta hoy. Por su parte, la Orden de Predicadores o dominicos arribaron a la misma isla en 1510, y luego hacia el siglo XVI fueron decayendo y se dedicaron a actividades pastorales. En cambio, los Capuchinos llegaron a la región del Urabá-Darién, en 1647, y luego penetraron al territorio de Venezuela en 1657. No fundaron conventos sino misiones o residencias misionales habitadas por uno o dos religiosos.

Como nota curiosa quisiera resaltar que Colombia contó con un tribunal de inquisición en la ciudad de Cartagena, datado de 1610 e instaurado como dice Borges (1992) “para acabar la plaga de brujería practicada por los negros”. (pág. 146) El Tribunal de Inquisición de Cartagena condenó a más de 700 personas, entre los más sonados se encuentra el juicio contra un grupo de brujas, blancas y negras, cuyos aquelarres dicen se celebraban en el Cerro de la Popa.

4.1.4 Las prácticas piadosas en la evangelización del Nuevo Mundo

La herencia cultural que la Iglesia Católica aporta a la sociedad es incalculable, a pesar de sus errores y desaciertos. A medida que la evangelización iba dando frutos, el cristianismo iba orientando la vida misma de hombres y mujeres en sus hábitos, sus idearios, sus miedos más profundos y sus aspiraciones y anhelos. Poco a poco fueron incorporándose prácticas y costumbres, que con el pasar del tiempo se convirtieron en tradición, y que hoy

son considerados, algunos, patrimonio inmaterial de la humanidad como lo es la Semana Mayor de Popayán en Colombia.

Encontramos en todos los pueblos conquistados y colonizados por los españoles, elementos culturales y religiosos constantes como veremos a continuación:

A. La vida común diaria, los días de fiesta y el precepto dominical.

De acuerdo con la narrativa de Borges (1992) al amanecer resonaban <<los clamores>> o repiques de las campanas, cuyo sonido marcaba el ritmo del día y de la semana. Para los fieles el sonido de las campanas tenían el carácter de exorcismo contra las tempestades como lo expresaba un obispo de Santa Marta en 1716 <<porque en las tempestades andan los espíritus malignos que se alegran con su repique aunque no estén benditas>> Tres veces al día resonaban las campanas para el rezo del Angelus, práctica que se observó puntualmente- (pág. 361)

Notamos como las prácticas cristianas van marcando el ritmo del día a día. Las fiestas del calendario eclesiástico se guardaban con rigurosidad, y la misa dominical era obligatoria, so pena de castigo.

B. Devociones Populares

Las devociones transmitidas al pueblo laico, criollos, mestizos, indígenas y ocasionalmente algunos negros convertidos al cristianismo, pueden ser divididas en dos grandes grupos:

- Devociones cristológicas, es decir, fervores que giran en torno a la vida, pasión y muerte y resurrección de Cristo: la veneración de la Santa Cruz que acompaña la historia del Nuevo Mundo desde el descubrimiento. Es habitual encontrar la cruz en las representaciones del desembarco español.

- El culto al Santísimo Sacramento del Altar. La fiesta del Corpus Christi, también llamada *la fiesta de las fiestas*. Este era un culto colorido y alegre que se extendía una semana e iniciaba en las vísperas de la fiesta y culminaba en la octava. Todo el pueblo se unía en la celebración, con alarde de fe e imaginación. Podemos encontrar vestigios de esta fiesta en algunos pueblos del caribe colombiano, como Atanquez - Cesar.

- Devociones marianas, es decir, fervores que giran en torno a la persona de la Virgen María en sus distintas advocaciones, siendo las más populares la Virgen del Rosario, la Inmaculada Concepción y la Virgen del Monte Carmelo. Cada orden religiosa trajo su devoción mariana. Felipe IV en 1643 y Carlos III en 1679, nombraron a la Virgen María como patrona de todos sus dominios. En tal sentido, Borges (1992) afirma que “La sociedad americana vivió compenetrada del sentimiento profundo de que la Virgen se hacía presente en todas las vicisitudes de la existencia personal y social” (pág. 362). La devoción más popular fue la Inmaculada Concepción originada por el movimiento concepcionista iniciado en Sevilla, en 1615. Esta fiesta fue declarada precepto para España en 1644 y extendida por todos los dominios españoles en 1679 por el Papa Inocencio XI.

- Semana Santa. La solemnidad de esta celebración iniciaba en cuaresma. El respeto y el recogimiento eran totales que se traducían en silencio. Eran frecuentes, como observa Borges (1992) “las procesiones de sangre, procesiones cruentas o de penitentes que casi nunca pudo controlar ni suprimir la autoridad” (pág. 362)

En 1550 inicia la evangelización de la Nueva Granada, con la llegada de los primeros dominicos y franciscanos a Santa Fe de Bogotá. A partir de allí se instala la primer

Audiencia. La corona española había perdido poder sobre los conquistadores y encomenderos, deseaba organizar el fisco y la administración y necesitaba defender a los indígenas.

Dice Damián Pachón Soto (2011) que “a partir de 1550 se inicia la llegada de clérigos al continente, llegada en masa con el fin de evangelizar a los indios” (p. 17). Este proceso tuvo como detonante el escándalo y el debate que colocó sobre la mesa el sermón de Fray Antón de Montesinos que luego desarrollaría Bartolomé de Las Casas en sus postulados, en defensa de la causa indígena, aunque esta supuso después algo escalofriante: la esclavitud de los negros. También afirma Damián Pachón Soto (2011) que “España necesitó la declaración de humanidad hecha por Paulo III, pues así justificaba su presencia en las tierras americanas y su política de conversión cristiana” (pág. 19)

4.2 El papel de la Orden De Predicadores – frailes Dominicos - en la evangelización de la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII.

4.2.1. Fundación de La Ciudad de los Reyes del Valle Dupar.

Durante el período español la Iglesia en Nueva Granada solo contó con la Archidiócesis de Santa Fe de Bogotá (fundada en 1562) y sus tres diócesis sufragáneas: Santa Marta, Cartagena y Popayán.

La diócesis de Santa Marta contaba con 102 sacerdotes seculares y 38 sacerdotes regulares repartidos en 60 parroquias. Una de esas parroquias era la perteneciente a la Ciudad de Los Reyes del Valle De Upar como veremos más adelante.

Fray Alberto Ariza (1992, pág. 55) expresa que si no fueron los dominicos los primeros religiosos en seguir a Colón, sí tienen la gloria indiscutible de haber defendido con todas sus fuerzas la evangelización y además los derechos humanos de los indígenas, convirtiéndose en los creadores del *Derecho de Gentes*. Tiene razón. Francisco de Vittoria al

enterarse de los excesos a que estaban siendo sometidos los indígenas en el Nuevo Mundo, desde Salamanca, levantó la voz dándole voz a los mudos, a los silenciados, afirmando que los naturales no eran seres inferiores, sino que poseían los mismos derechos que cualquier ser humano y eran dueños de sus tierras y bienes. El Convento de San Esteban de Salamanca se consagra como el mayor proveedor de misioneros para el Nuevo Mundo y como el centro cultural donde se renovó la teología, nació el derecho internacional y se sentaron las bases de las ciencias económicas y jurídicas de la modernidad.

El 11 de febrero de 1509, el Rey Fernando “El Católico” hacía saber a los Oficiales De Contratación:

“La Orden de Santo Domingo envía a las dichas Indias quince religiosos de ella para las cosas del servicio de Dios; por ende, yo vos mando que a los dichos quince religiosos e tres personas legas que llevan para su servicio, les hagáis pagar su pasaje fasta llegar a la dicha Isla Española, y los proveáis de lo que hubieren menester para su mantenimiento fasta dicha Isla” (Archivo General de Indias, AGI, Sevilla-España: 5.089 y 4.674)

El principal y más eficaz medio de evangelización lo constituyeron las **doctrinas**, es decir, la enseñanza que brindaban sacerdotes a los grupos de indígenas; luego las doctrinas se trasladaron a las **encomiendas** porque los encomenderos fueron obligados a sufragar los gastos que implicaba el *acristianamiento* de los naturales. No está de más recordar que hubo algunos misioneros laicos, en los momentos cuando era imposible conseguir un sacerdote.

La evangelización no fue fácil. Hechos y situaciones dificultaron esta actividad: el desconocimiento de la geografía o el inclemente clima de las tierras que apenas estaban explorándose y, por encima de todo, el odio de los nativos a los europeos por los abusos y crueldades de aquellos que llegaron incluso a esclavizarlos. Los indios llegaron a odiar al rey y al Dios de los cristianos.

La evangelización no se redujo a la predicación de las verdades de la fe sino que cubrió la amplia gama de la cultura y los aspectos que determinan el comportamiento social e individual: les enseñaron a leer y escribir, nociones de aritmética y de artes, la lengua castellana, y se transmitieron las verdades de la doctrina cristiana que fortalecieron un espíritu de religiosidad natural de la cual se conservan vestigios al día de hoy.

Según Restrepo Tirado (1974, pág. 56), el poblamiento español del Caribe colombiano inició su etapa de consolidación hacia el 1526, año en el cual Rodrigo de Bastidas, quien llegó a América entre 1501 y 1504, junto con 500 españoles fundó Santa Marta, iniciando una etapa de reconocimiento y búsqueda sobre lo que hasta ese momento solo eran grandes extensiones de tierras por descubrir. Sería esta población el epicentro de las distintas empresas de conquista y colonización en el Nuevo Mundo. Algunas de estas empresas se conocen con el nombre de “*ranchear*” pues solo buscaban apoderarse del oro intentando someter al territorio indígena pero sin llegar a un control efectivo del mismo por la reacción de los nativos.

Estos pueblos nativos se hallaban en camino de un desarrollo que nunca alcanzaron por la irrupción abrupta de los europeos, por tal razón algunos historiadores no hablan de *descubrimiento* ni de *encuentro de dos mundos* si no de *guerra de conquista*. Tiempo antes habían desaparecido civilizaciones antiguas de las cuales quedan vestigios en los monumentos aztecas de México, los de Perú y Bolivia, Isla de Pascua en el sur del Pacífico, Huila, Tierradentro, Caribes y Taironas en Colombia, que nos revelan una cultura superior cuyo origen y desarrollo es un misterio hasta el día de hoy.

Gran parte de los indígenas vivían en casas aisladas, en medio de la selva, a grandes distancias, esto significó, junto a la multitud de lenguas nativas, una gran dificultad a la hora

de la evangelización, como ya desde 1503 lo hacía notar la Corona a Nicolás de Ovando, considerado el iniciador de la obra colonizadora de España en América.

Respecto a los nativos americanos, aun dentro del mismo clero, hubo apreciaciones diametralmente opuestas, algunos como Fr. Tomas Ortiz que afirmaba que eran seres violentos y malos, otros como Fr. Bartolomé de las Casas que describía a los indios como seres a quienes “*Dios creó los más simples, sin maldades ni doblezes...sin renzillas ni bollicios, no rixorosos no querulosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganza*”. (Casas, 2007, pág. 224)

Es precisamente desde Santa Marta que, hacia el año de 1528, Pedro de Vadillo, su teniente Pedro de Heredia y sus soldados, como señala Tovar Pinzón (1993) “caminaron de La Ramada a Orinó y de allí tierra adentro hasta el Valle de Upar. Marchando hacia el occidente llegaron a dos leguas de Zazare que es un pueblo grande de grandes casas de indios. Se trata del Valle de Aupare, Aupari o Upari. Sin embargo, Vadillo regresó a la Ramada forzado por el temor que los españoles mostraban ante la oposición armada de los nativos” (pág. 72)

Recién posesionado como gobernador en 1529, García de Lerma, después de haber sido derrotado por Posigueyca, determinó enviar a su sobrino a la provincia del Valle de Aupari y de Cacari, los mismos sitios donde había estado Vadillo con Heredia. Los soldados enviados por Pedro de Lerma llegaron hasta un pueblo que llamaron Lebrixa, por ser este el apellido de uno de los soldados que hasta allí llegaron. Luego se regresaron, como era corriente, por la vía de la Ramada para ir hasta Santa Marta.

Posteriormente el Valle de Upar fue entregado en repartimiento al capitán Cardozo y a 14 “hombres conquistadores”. En 1530, en una entrada hecha para recoger los oros que les correspondía y andando por él, según narra Tovar Pinzón (1993):

..no hallaron pueblo ninguno que no fuese quemado y tanto cuanto más anduvieron tanto más daño hallaron, así que en todo el Valle que será 35 leguas de largo y 5 o 6 de ancho nunca hallaron pueblo ninguno que no fuese quemado y los indios andaban muy alborotados durmiendo por los campos siendo el valle muy hermoso y rico y de mucha gente y de muy hermosas mujeres para indias. Todo esto había ocurrido luego de que Pedro de Lerma abandonara la región en 1529. Micer Ambrosio entró por Venezuela por la parte de Cupiare en junio de 1531. Anduvo por el Valle de Upar y la Provincia de los Putos hasta las cercanías de Tamalameque, habiendo muerto en esta correría. Ambrosio “no dejó cosa ninguna que no destruyese tomando muchos indios y indias llevándolos atados y con cargas y del trabaxo se quedaban muchos por los camynos muertos y así fue asolando y quemando toda esta tierra. (págs. 73-74)

Es importante hacer notar que la relación de los europeos con las gentes del Nuevo Mundo estuvo determinada por muchos factores, definidos por la naturaleza de los grupos que de tiempo en tiempo llegaron a las costas de Colombia. Hay que tener en cuenta que los actores en el proceso de re-conocimiento (exploración), penetración, dominación y ocupación de las nuevas tierras, a lo largo del siglo XVI, no tenían las mismas actitudes. Es decir no hubo una sola forma de conquistar, ni una sola forma de ver la nueva frontera que se ganaba para el mundo occidental.

Independientemente de la visión pagana y de la visión religiosa que dominaba la vida de los europeos sobre nuestros suelos, culturas, recursos económicos y paisajes con su exuberancia de costumbres, animales y plantas, según Tovar Pinzón (1993) hubo también actores cuyo interés fue el comercio, al igual que para otros el interés era el poblamiento o ganar almas para la grandeza de Dios.

La Ciudad de los Reyes del Valle Dupar fue fundada el 6 de enero de 1550 por el Capitán D. Hernando de Santana, tal como se constata en la “*Instruction Y Memoria De Las*

Relaciones Que Se Han De Hacer, Para La Descripcion De Las Indias, Que Su Majestad Manda Hacer Para El Buen Gobierno Y Ennoblecimiento De Ellas” fechada de 1578 y recopilada por Hermes Tovar Pinzón (1993):

Los gobernadores, corregidores o Alcaldes Mayores, a quien los Virreyes o Audiencias, y otras personas del gobierno enviaren estas instrucciones debían hacer una lista y memoria de los pueblos de españoles e indios que hubiere en su jurisdicción. Estas instrucciones y memorias impresas se distribuyeron por los pueblos de españoles y de indios, de su jurisdicción donde hubiere españoles, enviándolas a los concejos, y donde no, a los curas si los hubiere, y sino a los religiosos, cuyo cargo fuere la doctrina, para que las respondan en el menor tiempo posible. (pág. 244)

Esta instrucción constaba de 50 preguntas, entre las cuales estaban algunas relacionadas con el nombre de la comarca o provincia, quién fue el descubridor y conquistador, año de descubrimiento, la geografía, fauna y flora, tal como lo recopila Tovar Pinzón (1993)

...siendo Don Lope de Orozco gobernador y capitán general por su magestad de la gobernación y provincias de Santa Marta, rio de la Hacha y Macuira y cabo de la Vela, Chimila y gente blanca y provincia del Valle Dupar hago saber a vos Diego Lopez de Archuleta mi lugarteniente de la ciudad de los reyes del Valledupar que su majestad del rey don Felipe nuestro señor por una su real cedula firmada de su real nombre y refrendada de Antonio de Heraso su secretario. (pág. 233)

, se resolvió en los siguientes términos:

En la ciudad de los reyes del Valle dupar gobernación de Santa Marta a diez e nueve días del mes de abril e de mil quinientos e setenta y ocho años el ilustre señor Diego Lopez de

Archuleta teniente e capitán general en esta dicha ciudad por el muy ilustre señor don Lope de Horosco gobernador perpetuo e capitán general por su magestad desta gobernación e provincias de Santa Marta en presencia de mi Thomas de Herrera escribano de su magestad publico e del cabildo del Valle Dupar en cumplimiento del mandamiento contenido en la cedula real...mando parescer ante sí a Bartolome de Aníbal paleólogo vecino y encomendero de esta ciudad del cual recibió juramento en forma de derecho para decir la verdad de lo que fuere preguntado...y habiendo jurado respondió:

1. “Esta ciudad se llama la ciudad de los reyes del valle dupar y ques gobernación e provincias de Santa Marta e que se llama la ciudad de los reyes porque en tal día se pobló y se llama Valle por questa en una savana grande de yervabaxa menuda que tendrá en torno cinco leguas y está entre dos cordilleras de sierras y que se llama Upar porque en este dicho Valle abitava un cacique grande señor de Yndios que se llamaba Upar e por esta causa se llama el Valle dupar que en lengua de indios a oydo decir que se llama rio seco o agua seca.

2. “esta tierra del Valle dupar fue descubierta y conquistada por el capitán Hernando de Santa Ana a veynte y ocho años que se pobló por mandado del licenciado Miguel Díaz de Almendariz y que antes desta población se avía descubierto e poblado este mismo valle estuvo un año poblado e no supo la causa porque se despobló.

9. “este pueblo tiene dicho que lo pobló el capitán Hernando de Santana, natural de zafra, y en el año de cincuenta fue su fundación e poblaron e hizieron vecinos encomenderos quarenta hombres y al presente ay veInte vecinos que los demás se an muerto y a si mesmo los indios a cuta causa a ydo en dismynucion esta dicha ciudad”

11. “en esta tierra los naturales de ella son pocos de menos policía a cuya causa no ay cabeza de pueblo de doctrina más de que dos sacerdotes están repartidos e

nombrados por el obispo para doctrinar todos los indios encomendados de suerte que dos meses gasta de tiempo en una parte e dos en otra y así va discurriendo hasta acabar el año y todos tienen doctrina”

34. “la diócesis de este obispado es en Santa Marta donde esta la iglesia catedral y está sesenta leguas desta ciudad y agora esta vaco por muerte de don Fray Mendez obispo eleito deste obispado”

35. “en esta ciudad ay una sola iglesia advocación de los Reyes porque en tal día se fundo el pueblo y en ella ay una capellanía de nuestra señora de concepción que instituyeron todos los vecinos del pueblo e tiene a tributo dos mil pesos de la renta, de los quales se paga capellan e sacristan e lo demás se gasta en azeite y otras cosas y de pocos días a esta parte se fundo la cofradía de Nuestra Señora del Rosario y agora se comienza a procurar que tenga renta e que puede aver siete años que murió Anton Sanchez Marañon e dexo cantidad de dineros en hazienda de ganados para que en esta ciudad se instituyese e fundase un monasterio de Señor Santo Domingo e los frayles de la ciudad de Cartagena an venido a tomar posesión de un solar e sitio questa en la plaza desta ciudad para hedificar el dicho monasterio e aunque tienen en sí la hazienda los dichos frayles e tomada dicha posesión a mas de seis años no an edificado ni empezado a hedificar el dicho monasterio e no hay en esta ciudad otra cosa que se pueda hazer mincion e no se le pregunto por los demás artículos de la ynstruccion y memoria porquesta ciudad no es marítima... (págs. 244-256)

Fiándonos de esta evidencia histórica, queda claro que el nombre verdadero de la ciudad es “Ciudad de los Reyes del Valle Dupar”, siendo “Valle Dupar” el nombre de la región donde se encuentra ubicada. Así mismo lo demuestran la declaración jurada de fecha 18 de septiembre de 1798 que podemos observar en el anexo No 1, y sendos mapas realizados por Juan Ogilby en el año 1671 en Londres (anexo 2); el realizado por H. Moll en

el año 1701 en Londres (anexo 3); el realizado por el cartógrafo francés J. N. Bellin del año 1756 (anexo 4).

De la misma manera se nos aclara que hubo varios intentos fallidos de fundación o poblamiento, tanto que Hernando de Santana, al poblarla en 1550, lo hizo con cuarenta hombres y a la fecha de la instrucción solo quedaban “veinte vecinos”, quizás debido al clima poco favorable o a los constantes ataques de los indígenas.

La relación que rescata Tovar Pinzón (1993) aporta un dato interesante: a su muerte, en 1571, Antón Sánchez Marañón donó una suma de dinero considerable para la construcción del convento dominicano. Hacia 1572, los frailes dominicos provenientes de Cartagena toman posesión de los dineros y de un solar para la construcción de la edificación pero, a la fecha de la relación, todavía no habían empezado a edificar.

Por último encontramos con detalle que ya se había construido una Iglesia bajo la advocación de los Reyes en la cual existía una imagen de Nuestra Señora de la Concepción (que aún existe y que actualmente se encuentra en el templo que lleva el mismo nombre)

4.3 Presencia y labor evangelizadora de los frailes dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle De Upar durante los siglos XVI a XVIII.

Respecto a la llegada de la Orden de Santo Domingo a la ciudad, existen varias versiones. En esta investigación nos apoyamos en el trabajo de Héctor Tovar Pinzón y en otra más verosímil que nos relata Fr. Alberto Ariza O.P. y que es confirmada por José Nicolás de la Rosa en su obra “*Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y la provincia de Santa Marta*” (1820) Así lo narra Alberto Ariza (1992):

El Capitán Pedro de Palencia, después de conquistar fama y riquezas en arduas andanzas por la Provincia de Santa Marta, urgido por la necesidad de cristiana defensa de los derechos naturales de los aborígenes, resolvió habilitarse para ello y tomó el hábito dominicano en el

Convento de Santa Marta. En febrero de 1553 llegó a la ciudad de paso para Santafé el obispo D. FR. Juan de los Barrios, quien celebró la posesión de su Diócesis confiriendo la ordenación sacerdotal a su antiguo capitán.

En el año 1562 llegan de Cartagena a Santa Marta un grupo de religiosos dominicos: el V.P. Fr. Luis Vero, compañero de San Luis Bertrán, y con el P. Fr. Pedro Palencia, evangelizan el Valle de Upar- (pág. 279)

Y también relata Alberto Ariza (1992)

Convéncese de que en el año de 1563, trece años después de fundada la ciudad de los Reyes del Valle, fundó en ella el P. Fr. Pedro Palencia su convento de predicadores, como asiente el P. Zamora, cuyas noticias, como dictadas de los monumentos de su religión, no pueden ser fallidas. (pág. 279)

De igual forma, escribe Alberto Ariza (1992)

1563: a instancias del P. Fr. Pedro de Palencia, el Vicario Fr. Andrés de Santo Tomás autoriza la fundación del Convento de Valledupar, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario; asigna como primeros conventuales a los padres Fr. Luis Vero (primer prior), Fr. Pedro de Palencia y Fr. Diego Xavier, y se le señala por campo de doctrina las tribus Cariachilas, Guanaos, Alcoholados, Chimilas, Tamalameques, Orejones, Tomocos, Motilones y Tupes, desde el río Magdalena por las Sierras de Ocaña y Perija hasta Maracaibo.

Como era hombre poderoso (Fr. Pedro de Palencia) aplicó toda su hacienda para la fundación del Convento”, para lo cual hizo traer de España la hermosa imagen de Nuestra Señora del Rosario” (pág. 279)

Frente a esta versión, en la actual Valledupar se nos ha dicho siempre que la imagen de Nuestra Señora del Rosario que se encuentra en lo que otrora fuera el Convento de los dominicos, hoy Catedral de Nuestra Señora del Rosario, fue donada por la reina Isabel La

Católica junto con las imágenes de la Concepción y Nuestra Señora de los Remedios de la Parroquia del Río de la Hacha, así lo expresa De la Rosa en su obra.

Aunque para el historiador José Nicolás de la Rosa estas dos versiones no disuenan, para nosotros es más creíble y probablemente más cierto que la imagen fuera traída por el padre Palencia en el año 1553, cuando todavía era soldado, porque la reina Isabel La Católica falleció el día 26 de noviembre de 1504, cuarenta y seis años antes de la fundación de Valledupar. Además, por el juego de rencillas, conspiraciones, traición y lucha de poder alrededor del trono, es imposible que la Reina Católica o sus sucesores hayan realizado tal donación.

Por su parte, afirma el doctor en Historia del Arte Adrián Contreras Guerrero, en su tesis doctoral titulada *IN LIGNO FACTA: ARTES ESCULTÓRICAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII EN COLOMBIA* (2018) que, aunque no existan documentos que lo confirmen, la entidad artística de la imagen de la Virgen del Rosario de Valledupar no plantea dudas de la autoría del escultor avilense Jerónimo Hernández.⁸

Es natural que el ser humano ante preguntas sin respuestas o acontecimientos sorprendentes intente encontrar explicaciones en causas sobrenaturales dada su naturaleza religiosa y no me refiero al cristianismo sino a esa consciencia que tiene todo hombre de que existe una Fuerza misteriosa y oculta, superior a sus propias fuerzas y con la cual debe relacionarse. Fue lo que sucedió con uno de los hechos más importantes de la evangelización inicial en la Ciudad de los Reyes: el sometimiento y la conversión al cristianismo de las tribus

⁸ Jerónimo Hernández aunque vivió entre 1540 y 1586, es considerado como el precursor de la Escuela Sevillana de Escultura del siglo XVII. Introdujo en el arte español conceptos y nociones provenientes del Renacimiento Europeo como el contraposto o la serpentina y los rasgos de vitalidad y fortaleza. Fue maestro de artistas como Gaspar Adán, Gaspar Núñez Delgado, Andrés de Ocampo, Diego López Bueno o Diego Robles, incluso hay quien afirma que el gran escultor Montañés se formó bajo su tutela. Su producción fue abundante debido a numerosos encargos de corporaciones gremiales, cofradías parroquias y conventos de la ciudad, villas y pueblos del arzobispado.

Tupes y Chimilas, las más difíciles y violentas de la región. Dejemos que el mismo José Nicolás de la Rosa (1820) nos narre los hechos:

Hallábase el V.P. FR. Luis Vero en la Nevada continuando las voces del Evangelio, que su santo compañero S. Luis Beltrán había dado a los indios Aurohuacos, y el P. Pedro de Palencia de conventual y fundador en el Valle, a tiempo que García Gutiérrez de Mendoza, uno de los primeros conquistadores y pobladores de aquella ciudad pasó a su populoso hatu Uniyamo con otros ocho amigos a hacer una saca de ganados para correr al Nuevo Reino. Llevaba consigo un indiecillo tupe, nombrado Antoñuelo, que era su paje, el cual desapareció del hatu, fue a dar cuenta de la llegada de su amo a Cacique Blanco, que era el tupe principal, moviéndole con los azotes de la india Francisca y con otras varias razones. El cacique, abrasado de cólera, llamó a su capitán, que se nombraba Panocha, por cuyo medio hizo convocar todas sus parcialidades, con la Coropomeyma y la del chimila Curunayma; y conspirados y prevenidos todos se arrojaron al hatu Uniyamo tarde en la noche del 27 de abril de 1576. Rodearon la casa y le prendieron fuego por las cuatro esquinas y cada español que salía le iban dando muerte. El primero fue Silvestre de Soto, Nicolás de Mendoza, deudo de García de Gutiérrez fue el segundo que mataron. Luego al capitán Francisco de Becerra, a Juan Francisco Matamoros y, a un hijo suyo, Juan Angel lo cogieron vivo. Peñalosa, mal herido, pudo ir al Valle a contar la desgracia; y a García Gutiérrez lo remató su propio paje. Hecho este insulto, los indios pasaron a la ciudad la noche siguiente, que fue la del 28, cogiendo descuidado al vecindario porque Peñalosa no había podido llegar, y entonces aconteció que le prendieron fuego y al llegar al convento sucedió que el fuego no prendía por más diligencias que hacían, porque andaba una Huaricha y dos Piaches (como ellos dicen) haciéndoles rostro, y apartando la Huaricha con los regazos de su manto las flechas que ellos coléricos despedían con sus arcos. Retirándose temerosos de la visión, los vecinos fueron cargando sobre ellos, Antonio Suárez de Flores, que fue el del pretal en su caballo, y los demás a pie, fueron siguiendo a los Tupes hasta la Sabana del Cicarare, y otra su contigua, que hasta hoy se llama el milagro de la Virgen. En ella hay un lago grande a agua dulce, el

cual confeccionaron los indios con barbasco, que es una leche venenosa, como se dirá el buen efecto de su alevosa crueldad. Llegaron los vecinos la mañana del día 29, y fatigados de la marcha, se arrojaron sedientos al lago sin prevenir el daño. Satisficieron su sed y a poco rato, haciendo su efecto el barbasco, fueron cayendo moribundos en tierra. Los indios, ya juzgaban por suyo el campo, fueron saliendo, y como viesan pasear por entre los que discurrían cadáveres a la Huaricha y a los Piaches que los levantaban, concibieron tal temor, que dieron lugar a que nuestros vecinos tomasen las armas, matasen muchos indios, y aprisionasen gran parte de ellos. Conseguido este vencimiento, volvieron con sus prisioneros a la ciudad, y entrando a dar gracias en el convento donde el prior Fr. Dionisio y el P. Palencia tenían descubierta la imagen de Nuestra Señora, y los simulacros de S. Jacinto y S. Pedro Mártir, en cuyo día había sido el milagro, y les estaban alumbrando por el buen suceso, conocieron los indios que aquellos eran los que habían visto en el lago Cicarare, y con demostraciones lo daban a entender...en memoria de este tan singular beneficio, llamaron a la Sabana el milagro de la Virgen, y la erigieron su anual fiesta en el mismo día 29 de abril, como hasta hoy se hace en cada año, con todas las circunstancias (que es la tradición más cierta y segura), y para ello se elige de un año a otro oficiales de marcha, y se señalan de aquellos hombres más diestros en las costumbres de los Tupes, los necesarios para la función, en la procesión de aquella tarde, con sus emboscadas, desde donde avanza el escuadrón; y entre flechas muy vistosas, tiros de fusil, muertes supuestas y prisiones, galas, gritería a lo indio y vítores de los españoles, se hace muy deleitoso, plausible y edificativo el día. Es ésta allí la festividad más regocijada que se hace en honor de la Sacratísima Virgen del Rosario, rindiéndole gracias por tan singular beneficio, que recibió de su mano aquel su devoto vecindario...”

...la imagen de Nuestra Señora del Rosario que como se ha dicho, está colocada y se venera en el convento de Predicadores de la Ciudad del Valle..., libertó a aquella ciudad el año 1576 de una rebelión que hicieron los indios Tupes, con un corto motivo; y aunque el P. Zamora (Lib. 3. c. 14 fol. 233 etc.seq.), con las circunstancias de los motores, fundamento de la moción, la justicia que de ellos hizo D. Lope de Orozco, gobernador que era de Santa Marta,

la que se ejecutó en persona de Coroponeyma, cacique de los Tupes, y la rabiosa muerte de Curunayma, cacique de los Chimila; y finalmente, el fuego que le dieron los indios al convento, cuya incombustión dice que se atribuyó a milagro de Nuestra Señora; y que el P. Fr. Pedro de Palencia, con una espada y rodela, y un mulato, esclavo del convento, a su lado con otra, los rechazaron, ayudándolos a poner en fuga el ruidoso pretal de cascabeles que Antonio Flores puso a su caballo; con todo, no solo no declaró el milagro, ya porque le pareció insuficiente el apuntarlo para la piadosa credulidad, o ya porque no tuvo individual informe de él. Pero tampoco le tuvo (como se debe creer de su verdad religiosa) del motor principal de toda la rebelión; y habiendo yo conseguido la relación verdadera del caso, formada en verso, desde aquel tiempo, la diré con licencia de tan clásico autor, y luego las circunstancias que acreditan el milagro, que de la misma narración se colige, puesto que ni el valor antiguo suscitado en el P. Palencia, ni el de su esclavo, eran bastantes a resistir aquella intempestiva cuanto bárbara turba, con unas armas nada ventajosas, como las espadas respecto a las flechas; ni el sonido ruidos del pretal, era suficiente sin impulso divino, para horrorizar a los indios; de que se sigue claramente el milagro; porque resistir a tantos dos hombres solos con tanta disparidad de armas, es obra sobrenatural, que solo acontece milagrosamente: a que se añade la tradición antigua de la fiesta y hacimiento de gracias que ha quedado, y anualmente se hace a la Soberana Reina en aquella ciudad, y así lo diremos aquí todo para fenecer este capítulo. (págs. 227-239)

A esta primera versión el P. Fr. Alberto Ariza (1992) le brinda credibilidad afirmando que:

En 1576, siendo gobernador D. Lope de Orozco (1576-86) y Prior Fr. Dionisio de Castro, el P. Palencia, no obstante su crecida edad, invocando a la Santísima Virgen del Rosario, armado de espada y rodela, hizo frente victoriosamente a los indios Tupes que, después de incendiar la ciudad pugnaban por hacer lo mismo con el Convento. Sucedió que una señora principal, española, furiosa de celos, azotó a la india Francisca a su servicio, y le cortó el cabello. La india se fugó con su marido Gregorio, dio cuenta al cacique Coroponeyma, quien convocó a los tupes “a la venganza de los azotes y cabellos”, que se ejecutó con gran

violencia, aunque después Gregorio y Francisca fueron ahorcados, y los indios diezmados por el Gobernador. Los Aruacos, adoctrinados por Fr. Luis Vero, no tomaron parte en el asalto de la ciudad. (pág. 280)

Por su parte, Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa en su obra *CULTURA VALLENATA: ORIGEN, TEORIA Y PRUEBAS* (1992), afirma que la Leyenda Vallenata parte de un hecho real, histórico aunque hace énfasis en la ambivalencia en cuanto a las fechas pues José Nicolás de la Rosa afirma que fue en 1576 mientras Juan de Castellanos indica los años de 1586-87.

Lo cierto es que no existen pruebas documentales de un incendio de gran magnitud en la Ciudad de Reyes en 1576, aparte del testimonio de los cronistas, mientras sí existe un documento de 1583 que da testimonio de un incendio que arrasa toda la ciudad, incluyendo la Iglesia Parroquial, incluyendo el Santísimo Sacramento y las reliquias que en ella habían, incendio provocado por el ataque de los indios el 19 de diciembre de 1581. No sería descabellado suponer que Valledupar fue asediada de manera constante e incendiada en varias ocasiones por los aborígenes.

Queda demostrado y no cabe duda de la certeza histórica del ataque a la ciudad por parte de los indios exaltados, y el hecho de que milagrosamente el Convento fue preservado del incendio, ante el cual se tejó la gran leyenda que aún hoy subsiste y se celebra unida al “Festival de La Leyenda Vallenata”, una muestra anual de la música y el folclor autóctono que se realiza desde 1968 y que mezcla al acordeón europeo, la guacharaca indígena y al tambor africano.

Por otra parte, y siguiendo la línea reflexiva del doctor Contreras (2018), debemos mencionar que si para esta fecha de 1576, ya se encontraba la imagen de la Virgen del Rosario en el convento dominico de Valledupar, estamos ante un bien dotacional de la

fundación de dicho convento y una de las obras más tempranas del escultor español Jerónimo Hernández, clave para reinterpretar su trayectoria.

El P. Fr. Pedro de Palencia se mantuvo en el Convento de la Orden de Predicadores de la Ciudad de los Reyes del Valle Dupar, después de pasado aquel asedio, continuando su evangélico ministerio hasta 1583, cuando recibiendo los santos óleos, se hizo llegar al pie de Nuestra Señora del Rosario y allí expiró y fue sepultado.

Tal como lo narra Ariza (1992, pág. 280), en 1588 fallece el V.P.Fr. Luis Vero, compañero de S. Luis Bertrán, desde 1562 cuando llegaron desde Valencia-España. Dotado del don de lenguas no necesitaba intérprete para evangelizar las belicosas tribus de extensas regiones, desde Santa Marta hasta Riohacha hasta el Cabo de la Vela, márgenes occidentales del Lago de Maracaibo, vertientes del río Catatumbo, Sierras de Ocaña y por el Valle del río Zazare hasta el río Magdalena. Ambos fueron sepultados en el Convento de Predicadores de la Ciudad de los Reyes de Valle Dupar.

Prosigue relatando Ariza (1992) que el V.P Fr. Luis Vero murió con fama de santidad, y se dice que un devoto suyo pidió que al morir lo enterraran en el propio sepulcro del Venerable Padre, cuyo cuerpo apareció incorrupto, lo que no impidió que le colocaran junto el cadáver del devoto. Años después, otro tuvo la misma ocurrencia, pero había desaparecido el cuerpo del venerable misionero. La certeza de que efectivamente ambos se radicaron en este convento y que murieron en él la aporta el archivo anexo No 5.

La Ciudad de los Reyes fue siempre reconocida por poseer en sus Iglesias bellos ornamentos, piezas en oro y plata y una gran riqueza pictórica, de los cuales no queda ni el recuerdo pues se fueron perdiendo a través del tiempo. Prueba de esto es el inventario de fecha 6 de octubre de 1773 (anexo 6) mediante el cual el Prior Fr. Juan Bautista Moretti informa detalladamente las pertenencias del Convento de Predicadores al Provincial Fr.

Domingo Acuña que declara haber en el convento “dos calices con sus patenas y cucharitas...incensario y naveta con cucharita de plata...una campanilla de plata grande que sirve al Santísimo...una [palabra ilegible] de plata”. Además de ornamentos como casullas y albas; pañuelos y manteles usados en los actos litúrgicos y el culto.

Continúa el padre Acuña diciendo que “la iglesia cubierta de teja, tiene su torre y su campanario de tres campanas. Dentro hay cinco altares: el principal de Nuestra Señora del Rosario con 4 nichos con los santos Domingo de Guzmán, Pedro Mártir, Vicente de Ferrer y Jacinto de Polonia; y otros cuatro altares dedicados a la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Nuestra Señora de Chiquinquirá, San Antonio y Santa Ana. La señora Juana María Herrera guarda una imagen de Nuestra Señora del Rosario y otra de la Asunción...también hay un crucificado colgado en la sacristía. Dentro de la Iglesia hay ocho escaños de madera”. Los aumentos de la Iglesia en año y medio son: una tumba nueva, varias donaciones, hechas por personajes de la ciudad, de manteles, faroles y campanas de plata. La construcción de una tapia de adobe. También tiene este convento de aumento dos recámaras las cuales se encontraron cobando el patio, por averlas enterrado el R.P.Pred. Villegas la primera vez que estuvo de Vic. Prior en este convento. Firmado en la Ciudad de Los Reyes del Valle Du Par. 6 de octubre de 1773 por Juan Bautista Moretti”.

José Nicolás de la Rosa (1820) afirma de la Iglesia Parroquial de Valledupar que:

con tierna devoción se venera también en aquella parroquia la soberana imagen de Nuestro Señor amarrado a la columna, que allí comúnmente llaman el Santo Ecce Homo (y quien, a nuestro propósito, flor del amor, pues el que tuvo a los hombres fue el que le obligó a padecer y morir por ellos. Tiene esta Sagrada Efigie mucha fama de milagrosa en todo aquel vecindario, sin duda porque así lo experimentaran en sus necesidades; mas como no vi en su

capilla ejemplares algunos no puedo escribir cosa particular en este asunto.”⁹ En torno a esta devoción de Santo Ecce Homo, patrono de la Ciudad de los Reyes del Valle Dupar, se agrupa gran parte de los habitantes de la ciudad y en romerías, desde los más remotos lugares llegan forasteros a cumplir sus promesas en señal de agradecimiento por los favores recibidos. (pág. 228)

Santo Ecce Homo está envuelto en un velo de misterio, poco se sabe de las circunstancias que acompañaron la llegada de la efigie al pequeño templo de la aldea perdida entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá; mucho menos se tiene conocimiento de su autor o del lugar de procedencia, lo cual ha llevado a que se tejan una serie de leyendas para responder a estos enigmas sobre las cuales se han publicado diversos documentos.¹⁰

Además de los dominicos también evangelizaron esta región del Valle de Upar los padres franciscanos capuchinos y algunos jesuitas, aunque estos últimos de manera tímida, tal como lo anota Pacheco (1989):

“Mientras esperaban los galeones que habían de llevarles a España, el P. Antonio de Viena misionó en 1613 las poblaciones de la gobernación de Santa Marta en compañía del P. Juan de Cabrera, morador del colegio de Cartagena. Se hallaban en Córdoba, pequeña población hoy desaparecida, vecina del río Magdalena y al mar, cuando se presentó el gobernador, don Diego Fernández de Argote, que se dirigía a Valledupar, a sojuzgar una rebelión de los indios tupes. El causante de la rebelión había sido un encomendero, Pedro Molino, quien se había apoderado de la mujer de un cacique. Trató éste de recobrarla hablando sumisamente con el encomendero, pero al ser rechazado groseramente, se levantó en armas. Molino fue muerto

¹⁰ Para ~~consultar~~ **informarse** sobre la leyenda de Santo Ecce Homo consultar la obra de Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa (1992), *Cultura Vallenata: teoría, origen, pruebas*. De todas formas, el relato de tinte cristológico se repite, una y otra vez, en toda la cristiandad, por ejemplo la leyenda del Cristo de Calatorao en Zaragoza-España y la entidad artística de la imagen del Ecce Homo es fácilmente compatible con el estilo de Jerónimo Hernández.

por los indios. Temerosos estos del castigo, se dieron a quemar las casas de los españoles.

Don Diego convidó a los jesuitas a que le acompañaran. Aceptaron estos, pero antes pidieron al gobernador ir en son de paz, ofreciendo el perdón a los rebeldes. Así se hizo y los tupes aceptaron. En Valledupar ejercitaron su celo apostólico los dos misioneros. La ciudad estaba en decadencia, sus casas no llegaban a cuarenta, ni sus hombres a sesenta. Pensaron los jesuitas entrar en estas tierras de los tupes, pero una enfermedad del P. Cabrera les hizo abandonar el proyecto. Restablecido el P. Cabrera, se dirigieron a Riohacha, en donde dieron otra fructuosa misión. Por mar llegaron a Santa Marta, y allí predicaron durante varias semanas. (pág. 180)

Los frailes capuchinos continúan el arduo trabajo misionero iniciado en 1563 por los dominicos Fr. Luis Vero y Fr. Pedro de Palencia. La misión capuchina de la Sierra Nevada tiene sus orígenes en 1694 aunque no logra establecerse en forma sino en 1720 cuando comienza a depender de la Diócesis de Santa Marta. Primero se consolida en La Guajira: Fr. Silvestre de la Bata funda en 1742 la misión de San Sebastián de Rábago en Nabusímake, la capital de los Arhuacos; años más tarde se extiende a la serranía del Perijá en terrenos de Yukpas o Motilones. En esta última los Capuchinos sucedieron a los Agustinos y fueron reemplazados por Jesuitas, pero tras la expulsión de los Jesuitas regresan definitivamente en 1888 para no volverse a ir de nuestro territorio. Se abre así la época más importante para la evangelización en lo que muchísimo tiempo después sería la Diócesis de Valledupar. Ya hacia 1783 los chimilas y tupes han sido pacificados y adoctrinados, año en el cual Monseñor Francisco Navarro y Acevedo (1775-1788) fijó su residencia en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar, que continuaba siendo una aldea más de la provincia colombiana.

Los primeros capuchinos llegan a Riohacha en 1696 procedentes de Venezuela. A la cabeza viene Fr. Paulo de Orihuela y más tarde se suman otros que vienen de España. Una epidemia los diezmo pero a pesar de eso emprendieron su trabajo contando solo con la

hostilidad de los indígenas. De los trece que habían comenzado, solo quedaban tres en Febrero de 1699, debiendo marcharse el procurador Fr. Marcos y los otros dos que casi no podían desplazarse. El obispo escribe al rey en estos términos: “parece que no quiere Dios que por acá se logre esta misión de los capuchinos” En la misma carta habla de don Pedro Peralta, conocedor de la lengua guajira “a quien los indios han pedido por cura” (Archivo General de Indias, Carta del Obispo Vítores al Rey, febrero de 1699)

4.4 La Filosofía en la evangelización dominicana entre los siglos XVI a XVIII.

La producción filosófica durante el siglo XVI, en el Nuevo Reino de Granada y específicamente en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar, fue más bien poca. Esto no quiere decir que las ideas de Bartolomé de Las Casas o de Francisco Vitoria no hayan tenido eco en la forma de evangelizar el Nuevo Mundo por parte de los frailes dominicos.

Durante el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, la tarea de evangelizar fue una responsabilidad de la Iglesia y sus órdenes mendicantes, sobre todo jesuitas, dominicos y franciscanos. La evangelización, es decir, el anuncio de la Buena Nueva de Cristo llevaba implícita la acción de enseñar el código moral cristiano y educar en las costumbres civilizadas así como en el conocimiento básico de la ciencia y el arte europeo. La evangelización era impensable separada de la educación. Cristianizar era civilizar conforme a los parámetros de la cultura occidental algo nada fácil en un territorio tan diverso como Hispanoamérica y ante las relaciones de dominación que establecieron los conquistadores, que se presumían superiores, frente a los indígenas, despreciados y catalogados como inferiores.

Desde un principio, Colón solicitó permiso a la Corona para comercializar a los nativos americanos como esclavos. Se estableció una relación conflictiva entre españoles e indígenas, como una extensión del conflicto con los moros: discriminación, exclusión, xenofobia, desigualdad, indiferencia, abuso de poder. La evangelización osciló entre esta realidad de sometimiento y violencia, y la utopía cristiana del mensaje cristiano del amor.

La evangelización fue más rápida en algunas zonas, como en México y Perú, por ejemplo, mientras en otras fue más lenta, como en el Valle de Upar donde los indígenas presentaron mayor resistencia -los Chimilas quemaron la Ciudad de los Reyes en varias ocasiones- y además era una zona bastante pobre, y los misioneros preferían establecerse en lugares con mayor comodidad.

4.4.1 Evangelizar, educar, civilizar

Durante la colonia, la educación tuvo dos fines: adoctrinar en la moral y fe cristianas como parte de la evangelización y cumplir labores certificadoras distinguiendo a quienes tenían riquezas y podían acceder a estudios superiores, adquiriendo así conocimientos y capacidades para gobernar por lo que evangelización y educación iban de la mano, eran inseparables. Entonces, la educación iba dirigida a los indios y a las élites. Pero, para esto era necesario definir la naturaleza de los aborígenes porque la educación está relacionada con la concepción de ser humano que se tenga. Ahora bien, si los indígenas eran personas, serían súbditos de la Corona, no podían ser tomados como esclavos y podían recibir la formación en la fe y la cultura; pero si eran barbaros e infieles, o si no tenían alma, podían esclavizarse y ser sometidos a través de la violencia.

Este problema produjo múltiples enfrentamientos entre los frailes dominicos y los encomenderos que abusaban de los indígenas esclavizándolos, controversias que, permitieron el desarrollo de una filosofía dominicano-tomista que sentó las bases para el derecho

internacional y la filosofía política moderna. Enrique Dussel en su artículo *Origen de la filosofía política moderna: Las Casas, Vitoria y Suárez (2005)*, afirma que la Filosofía Política de nuestros días es una filosofía hispánica que surge ante la expansión de Europa hacia un mundo colonial. (pág. 37).

Fueron los Dominicos, los primeros en levantar la voz cuando Fr. Antón de Montesinos, en su sermón del IV Domingo de Adviento de 1511, denunció públicamente el mal proceder de los encomenderos frente a los indígenas. Denunciados por los encomenderos, los dominicos regresan a España para defenderse y, fruto de su férrea postura, lograron la promulgación de las Leyes de Burgos de 1512. La prédica de Fr. Antón de Montesinos fue decisiva en la conversión de Bartolomé de Las Casas (1484-1566) que había llegado al Nuevo Mundo siendo soldado y terminó sus días convertido en el defensor de los indígenas proponiendo según Luis José González A., (1993, p. 57) como principio indiscutible: ... “todas las naciones del mundo son hombre, y todos los hombres y de cada uno de ellos es una no más la definición, y esta es que son racionales” (Apologética historia, cap. 48) denunciando la injusticia de hacer esclavos a los indios. A este movimiento se le sumó Francisco de Vitoria (1483-1546), quien fue el primero en dictar una enseñanza en Europa sobre el tema del indígena americano con sus célebres Relecciones sobre los Indios (1539), por lo cual es considerado el fundador del Derecho Internacional Moderno.

La reflexión antropológica de los frailes dominicos evangelizadores del Nuevo Mundo está basada en el evangelio y en el *iusnaturalismo tomista*, la reflexión que sobre la justicia y el derecho hiciera Santo Tomás de Aquino en la *Summa Theologicae*. Este derecho natural parte de reconocer al otro como persona que participa de un orden ético-moral y reafirma sus raíces en la teología escolástica asumiendo, al mismo tiempo, los avances del Renacimiento para lograr un verdadero humanismo.

A partir de entonces, al menos en teoría, los indígenas empezaron a ser tratados como personas y se desarrolló un plan de escuelas para brindarles educación el cual se inició en Santo Domingo con los dominicos y en Santa María del Darién con los franciscanos, y luego fue aplicado a las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena donde se transforma hacia 1538 cuando la Reina ordena la construcción de escuelas para los hijos de los caciques y principales.

4.4.2 Los conventos dominicos: epicentros educativos y evangelizadores en la Nueva Granada

Los frailes dominicos que llegan a Nueva Granada –la actual Colombia- en 1528, fundaron sus conventos en Santa Marta y Cartagena, y trabajaron en las doctrinas creadas alrededor de estas dos ciudades. El método de evangelización de la Orden de Predicadores fueron los conventos muy al estilo de las *scholas* medievales que estaban adscritas a un monasterio, un palacio o una catedral.

Existieron dos tipos de conventos: los rurales, llamados también conventillos, hospicios o vicarías, ubicados en medio de las aldeas o el campo y servían como centros de misión pero cumplían también una labor organizativa; también estaban los conventos urbanos que servían de observancia, formación y estudio. La totalidad de los conventos fundados tenían como fin la evangelización de los indígenas. En la Ciudad de los Reyes de Valle de Upar, el Convento Dominicano de Nuestra Señora del Rosario sirvió como punto de partida y base para adelantar la misión de la Sierra Nevada de Santa Marta. Según la información de la Relación recopilada por Hermes Tovar Pinzón (1993), hacia 1578 la población solo contaba con veinte vecinos españoles y muy pocos indios que estaban en guerra o desobediencia (pág. 233), por lo que es más que seguro que los frailes dominicos, que ya estaban en el lugar aunque no habían construido el convento, se dedicaran a la evangelización de la Sierra más

que a impartir educación en sí aunque en 1797 el Cabildo pide apoyo al Virrey Mendingueta para fundar un aula de Gramática bajo la dirección del Convento de dominicos “para lo cual no hay rentas suficientes”. (Ariza, 1992, pág. 282).

Aunque no existe una prueba documental que demuestre las actividades educativas de los dominicos en la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar, su impacto en esta sociedad es innegable, tal vez por seguir la filosofía de evangelización propuesta por Fr. Dionisio de Sanctis que consistía en el buen ejemplo, hacerse querer mediante la política de la comprensión y el buen trato, la paciencia y la persuasión. Hay noticias que San Luis Bertrán visitó Valledupar debido a su amistad con Fr. Luis Veró, instalado en la ciudad como el prior del convento. Cabe anotar que no todos los misioneros fueron como Bartolomé de Las Casas o San Luis Bertrán, también los hubo movidos por la sed de riquezas y gloria.

Poco a poco, las órdenes mendicantes cedieron el espacio al clero diocesano y los conventos fueron muriendo lentamente y fue esto lo que le sucedió a los frailes dominicanos asentados en Valledupar, que prácticamente murió en 1821 con las leyes del Rosario de Cúcuta, sin embargo, tuvo capellán dominicano hasta 1860 y aunque el obispo de Santa Marta, D. Fr. Bernabé Rojas (1854-1858) quiso restablecer la orden en Valledupar, fue imposible. (Ariza, 1992, pág. 283).

CONCLUSIONES: EL IMPACTO DE LA EVANGELIZACIÓN DOMINICANA DE LOS SIGLOS XVI A XVIII EN LA IDIOSINCRASIA VALLENATA.

La sociedad vallenata es tradicional. El casco histórico de la ciudad, o lo poco que queda de él, pues la mayoría de las casas están abandonadas y en ruina, nos deja entrever un

pasado floreciente y el *modus vivendi* de hombres y mujeres que recibieron la influencia cultural de la evangelización de las órdenes religiosas primero, y de los sacerdotes seculares después, que se instalaron allí y se entregaron sin descanso a la tarea del anuncio de la buena noticia cristiana.

Casas blancas, construidas con adobe y teja roja, con puertas amplias elaboradas en madera y numerosos ventanales, con patios y traspacios llenos de árboles de mango y limones, trinitarias, rosas y jazmines, se mantienen erguidas en su combate contra el tiempo, como testigos mudos de una época que ya no es pero que se mantiene aún en el imaginario popular de una sociedad luchadora y pujante.

En su génesis, en la antigua Ciudad de Los Reyes sólo hubo dos barrios: Cañaguat y Cerezo, divididos por la plaza principal alrededor de la cual vivía la *gente prestante*, la aristocracia. Las calles del pueblo eran bautizadas con nombres, no con números, al mejor estilo español. Podemos encontrar en el casco histórico algunos avisos con los viejos nombres: Calle Grande, Calle Santodomingo, Calle de la Estrella, Callejón de Pedro Antonio, Callejón de la Purrututú, Calle de los Magolos.

Cada calle, cada esquina, cada casa cuenta una historia y la historia nos cuenta que en Valledupar existió un convento construido por la Orden de los Predicadores, monjes con fama de santidad, venidos de otras tierras, vestidos con hábitos blancos y capuchas negras que les enseñaron a rezar el rosario y les inculcaron la devoción por la Virgen Nuestra Señora del Rosario. Entre las mujeres de mayor edad que aún viven en la localidad se conserva la tradición de rezar el rosario e ir a misa diaria.

El antiguo convento dominicano de Valledupar amenazaba ruina y fue demolido a mediados de los sesenta y en su lugar se construyó la Catedral de Nuestra Señora del Rosario,

sede de la naciente diócesis. Del antiguo convento solo queda lo que fue el campanario de tres campanas, convertido en una ermita de adoración al Santísimo Sacramento del Altar.

En esa Catedral podemos encontrar las imágenes de la Virgen del Rosario y de Santo Domingo de Guzmán que provienen de esa época colonial y que son, indudablemente, herencia dominicana.

A pocas cuadras, a un costado de la plaza principal de la ciudad, encontramos el templo dedicado a la Inmaculada Concepción, declarado bien de interés cultural en 2001. Fue el primer templo parroquial, dedicado a Los Reyes, los patronos primigenios de la ciudad. Posteriormente, y quizá con la popularización de la devoción a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, propiciado por el movimiento concepcionista sevillano de 1615 y luego fortalecido por la orden papal de 1679 que extendió la fiesta del 8 de diciembre a todos los dominios de la Corona Española, el templo fue dedicado a dicha advocación mariana.

Allí encontramos una misteriosa imagen: un Cristo moreno atado a la columna, con la mirada serena y una postura tranquila, descansada: el Ecce Homo. ¿Cómo llegó esta imagen, de tan alta belleza y calidad escultórica, a una parroquia pequeña de un pueblo perdido en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta? Nadie sabe pero desde tiempos inmemoriales se ha llenado ese vacío con un relato mítico: un forastero llegó al pueblo y fue muy bien atendido. Cuando se despedía, notó que el lugar no tenía una imagen para venerar el lunes santo y, como sabía esculpir, se ofreció para hacer el tallado. Solo pidió una habitación, la madera y las herramientas de carpintería y no ser molestado. La comida le era suministrada por un boquete. A los tres días, después de no sentir ningún tipo de ruido, el sacerdote y los vecinos decidieron tumbar la puerta y, en ese momento, el hombre se convirtió en la imagen, adoptando la postura como escondiendo algo. ¿Qué escondió? Una carta que cuando sea leída hará hundir al pueblo que estaba construido sobre una laguna

subterránea. Lo curioso de este relato es su afinidad con el relato del Santo Cristo de Calatorao que se encuentra en Zaragoza-España.

Los dominicos eran –y son- devotos del Ecce Homo, incluso, tienen un convento que lleva ese nombre, construido en el siglo XVII en Sutamarchán, cerca de Villa de Leyva-Colombia. Tal vez, y la discusión está abierta, fueron ellos, la Orden de Predicadores quienes introdujeron esa devoción y llevaron esa imagen a la Ciudad de Los Reyes de Valledupar. Hay indicios que la imagen tiene su origen y procedencia en el taller de Jerónimo Hernández¹¹.

Valledupar cuenta con una asociación de laicos católicos que se reúnen, año tras año, para celebrar la Semana Santa: la Hermandad de Jesús Nazareno. Cada día de la Semana Mayor, esta cofradía organiza y saca a las calles de Valledupar distintas procesiones. Es una semana de recogimiento y que, a pesar de la decadencia, nos permite percibir el esplendor que tuvo en otros tiempos. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que esta celebración es otro elemento que conforma la gran herencia legada por las órdenes religiosas que evangelizaron esta región. En Sevilla, cada templo resguarda una imagen del Nazareno y su salida en Semana Santa, conocida como la *madrugá* es famosa alrededor del mundo.

En los corregimientos que hacen parte del municipio de Valledupar también encontramos elementos de esa herencia: en Badillo encontramos un gran templo dominicano dedicado a San Antonio; en la población de Atánquez se celebra el *Corpus Christi* con gran colorido y demostrando la fusión de las tres culturas que se integraron en la sociedad del

¹¹ Al momento de escribir estas líneas, el autor de este trabajo se encuentra adelantando una investigación documental en torno a la posible relación entre la imagen del Ecce Homo de Valledupar y el escultor español Jerónimo Hernández. Ver el artículo *El hermano del Resucitado de la Quinta Angustia en Colombia* publicado el 23 de febrero de 2019 en <https://sevilla.abc.es/pasionensevilla/actualidad/noticias/hermano-del-resucitado-la-quinta-angustia-colombia-141216-1550894331.html>

Nuevo Mundo: europeos, americanos y africanos; en Valencia de Jesús hallamos una iglesia achaparrada dedicada al Dulce Nombre de Jesús, la cual estuvo a cargo de los dominicos.

En 1969 se erigió la diócesis de Valledupar cuya corta historia podemos dividir en tres momentos:

- a. 1969-1977, siendo el primer obispo Vicente Roig Villalba, español, había nacido en Guadassuar (Valencia) y vestía el hábito capuchino. Escribió una obra sobre la vida de San Vicente Mártir, titulada *El Invicto Mártir Vicente*. Esta primera etapa se caracterizó por la presencia activa de religiosos de ambos sexos, aunque contaba con la ayuda de 27 sacerdotes seculares. La actividad misionera en la Sierra Nevada de Santa Marta fue importante, así como la creación de nuevas parroquias y obras de beneficencia.
- b. 1977-2003, siendo obispo José Agustín Valbuena, nacido el 20 de mayo de 1927 en Facatativá (Cundinamarca). Es nombrado obispo por la muerte de su antecesor. Entre las actividades más importantes de su administración podemos mencionar: modificación de las oficinas de la Curia, promoción vocacional al sacerdocio y a la vida religiosa, promoción de las labores pastorales a nivel de niños, jóvenes y adultos, fortalecimiento de la pastoral catequética. Bajo su cargo se crea el Seminario Juan Pablo II y se fortalece la vida comunitaria al interior de las parroquias con la formación de comunidades de parejas, camino neo-catecumenal y pequeñas comunidades. Se retira del cargo por su edad y es nombrado obispo emérito.
- c. 2003-, bajo la administración y el pastoreo de monseñor Oscar José Vélez Isaza, que nació el 4 de noviembre de 1951 en Pensilvania, municipio perteneciente al departamento de Caldas. Su período se ha caracterizado por que la Iglesia ha estado en misión permanente, llegando a los sitios más lejanos de la diócesis y se han ido

creando más comunidades cristianas, realidades que permiten vivir *ad intra* de la Iglesia la vida cristiana para luego anunciar y testimoniar el mensaje *ad extra*.

Hoy, la vida eclesial es activa. Esa vivacidad se manifiesta en las distintas realidades donde los católicos se congregan para vivir su fe. El clero es joven y comprometido con la labor de anunciar el mismo mensaje de los primeros evangelizadores: la Buena Nueva de Cristo.

La herencia cultural y social se manifiesta no solo en lo religioso. El argot popular, los refranes y modismos también tienen la gran influencia, de igual forma el acento, la forma de hablar del vallenato se parece mucho al español utilizado en Andalucía-Sur de la península Ibérica.

Parafraseando a Liñán-Pitre (2017), existe una relación entre el canto vallenato y la herencia cultural de las órdenes religiosas que evangelizaron la región basándose en las teorías que intentan explicar el origen del lenguaje: la *monogénesis* que afirma que el lenguaje tiene un único origen; y la *poligénesis* que defiende la participación de muchas personas en la producción del lenguaje. A estas dos teorías se le suma aquella que defiende la *onomatopeya* como punto de partida común entre el nacimiento del lenguaje y la invención de la música que, como el arte rupestre, se ha relacionado siempre con los ritos religioso-mágicos primitivos. En tal sentido Liñán-Pitre (2017) observa que,

Al no existir aún la escritura y ante la necesidad de transmitir sus emociones, el conocimiento y las costumbres necesarias para la supervivencia de la especie, nuestros antepasados empezaron a conjugar lenguaje oral y la musicalidad, resultando el canto como una expresión sublime, casi sobrenatural, del espíritu humano. (pág. 23)

Respecto a la expresión musical que llamamos vallenato cabe anotar que, hasta la primera mitad del siglo XX, no existía sino que se fue configurando poco a poco, a medida en

que fue haciéndose conocida. El investigador Antonio Brugés Carmona (1940), el “hombre del Magdalena”, dedicó varios artículos de prensa al folclor de la costa atlántica colombiana, en los cuales se refiere al *ritmo del acordeón costeño* que en ese momento era conocido como *merengue*:

En esta amalgama de razas que está dando la América nueva, creo que el merengue constituye una de las danzas más típicamente americanas. (...). El Merengue se toca y se baila en casi todo el departamento del Magdalena, especialmente en la zona rural que queda entre la Sierra de los Motilones y la margen derecha del río Magdalena, sus más altos exponentes se encuentran en la provincia de Valledupar y en las haciendas y caseríos de la montaña de Plato, Santa Ana, San Sebastián y el Paso. (...). El Merengue se ejecuta con los siguientes instrumentos: acordeón, tambor hecho de tronco de arboles y parche de cuero de chivo, que los naturales llaman “caja”. Los músicos que a veces trenzan en el baile, se sientan en el centro y a su alrededor las parejas bailan. Baile de ganaderos, toma el círculo de los pueblos pastores y el tambor de los negros –modificado a la manera de la región- pero también toma el acordeón de los marineros y como para protegerse de los mestizos transaccionistas adopta el abrazo en las parejas. (...).

¿Dónde se encontraron los ultramarinos acordeones con el tambor y el “catejondo” americanizado para darnos años después el delicioso Merengue? Hasta donde alcanzan mis modestas averiguaciones sé que fue en el pueblo de Camarones donde comenzó esta danza maravillosa que ahora comienza a invadir las orquestas de “piano y violín” de Barranquilla, Santa Marta y Cartagena. (pág. 16)

Brugés Carmona se refiere al Magdalena Grande, el gran departamento que al fragmentarse dio a luz a los actuales departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira, donde como observa Liñán-Pitre (2017),

A lo largo de toda esa región se celebraban fiestas conocidas como *rochelas* donde se cantaban versos lascivos, se ingerían bebidas fuertes y no había distinción entre hombres y mujeres que realizaban movimientos marcadamente sexuales al compás de los *bundes*. Estos *bundes* se convertirían luego en *cumbiambas* y éstas, a su vez, en *merengue*. (pág. 24)

De esta manera encontramos que la música y el folclor vallenato es multiforme, es el producto de la confluencia de varias etnias, un sincretismo cultural: el aporte europeo representados por el acordeón, que se fusiona con el tambor africano, llamado *caja* y la *guacharaca* indígena. En este orden de ideas, señala Gutiérrez Hinojosa, (1992):

Los versos que acompañaban las interpretaciones musicales de las danzas eran sencillos, cargados de cotidianidad y sin rimbombantes construcciones musicales o lingüísticas. Según Germán Arciniegas, los pueblos que empiezan, al desconocer la escritura, en lugar de escribir la historia, la cantan. Entonces, nuestros primeros cantadores, zambos, mulatos o nativos, fueron tan iletrados como sus antepasados aborígenes, y por la misma razón debieron cantar su historia, por no poder escribirla. (pág. 420)

La música popular, al encontrarse en contacto directo con la cotidianidad –eventos laicos y religiosos, fiestas patronales- , se encuentra en permanente transformación en virtud de su carácter dinámico y su relación directa con el sustrato cultural e histórico donde se desarrolla.

El Convento de Nuestra Señora del Rosario de Valledupar fue suprimido a través de la Constitución de 1821 por no tener más de tres religiosos o no poder sostenerse económicamente. En su lugar, se abrió una escuela pública de varones. De esta manera, los dominicos abandonaron la región del Valle de Upar y asumió la tarea de la evangelización el clero secular, que era escaso, y luego, a finales del siglo XIX, los frailes capuchinos.

La evangelización también llevaba implícita el acto de educar, es decir, no solo se enseñaban las verdades de la fe sino también las verdades de la razón. Sanchez Mejía, (2009) realta que los religiosos crearon escuelas de enseñanza “en pueblos como Atánquez, San Juan del Cesar, Villanueva, Valledupar, El Paso, Nabusimake...en estas instituciones se enseñaba el español y fueron el medio de difusión de las coplas españolas” (pág. 80). Así, se fueron reemplazando los versos sicalípticos usados en las rochelas por construcciones lingüísticas a semejanza de las *saetas*, especialmente a aquellas escritas por el poeta sevillano Antonio Machado (1914) que, aunque en continentes distintos, compartió época con la influencia capuchina en el Valle del Cacique Upar:

*¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz! (pág. 45)*

Educados bajo la influencia de los religiosos, aparecieron en la escena del folclor vallenato, personajes como don Tobías Enrique Pumarejo o Rafael Escalona que transformaron por completo la dinámica del hacedor de cantos vallenato, que hasta ese momento era la música de la plebe, y fueron ellos quienes lograron hacerlo subir de estrato social.

De la mano del vallenato sucedieron los dos hechos más importantes de la historia reciente de la región del Valle de Upar: el nacimiento del Departamento del Cesar (21 de

junio de 1967) y la celebración del primer Festival de La Leyenda Vallenata que aprovechó una fiesta religiosa dominicana: la celebración de la Virgen del Rosario (29 de abril de 1968).

Hemos corroborado cómo la evangelización llevada a cabo por la Orden de los Predicadores, los frailes dominicos, en el Valle de Upar durante los siglos XVI a XVIII hace eco todavía hoy en la sociedad vallenata. Por tal razón es importante re-escribir y re-interpretar nuestra historia para re-conocernos como hombres latinoamericanos, caribes, colombianos, vallenatos.

ANEXOS

Aspectos del diligenciamiento	
N° de Ficha	1
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñán-Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	LOS DOMINICOS EN COLOMBIA. VOLUMEN I
Autor/es	ARIZA, A
Fecha de publicación	1992
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca personal
Palabras claves	Dominicos, Colombia, Evangelización, Valledupar
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Evangelización dominicana
Comentario/aporte del estudiante investigador.	Fray Alberto Ariza O.P. fue uno de los primeros investigadores que se preocupó por indagar en las actividades misioneras que adelantaron los frailes dominicos en Colombia. Su obra que consta de dos volúmenes detalla el desarrollo y la cotidianidad de los distintos conventos que fundó la Orden de Predicadores en Colombia, lo que permite tener una mirada más amplia respecto al impacto de esta orden mendicante en la sociedad colombiana del siglo XXI. Mi trabajo investigativo se encuentra en la línea argumental del padre Ariza y lo amplía un poco, brindando información que complementa o enriquece lo expuesto por él en su libro.

Aspectos del diligenciamiento

N° de Ficha	2
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñan Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas
Autor/es	BORGES, P.
Fecha de publicación	1992
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca Universidad de Sevilla
Palabras claves	Historia, Descubrimiento, Colonia, Conquista, América, Evangelización
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Evangelización en América
Comentario/aporte del estudiante investigador.	Pedro Borges en su extensa obra brinda detalles del papel que desempeñó la Iglesia en el descubrimiento de América, lo que nos permite, en una dinámica deductiva, comprender cómo fue la evangelización a lo largo del continente y específicamente en el contexto socio-histórico del trabajo investigativo: Valledupar.

Aspectos del diligenciamiento

N° de Ficha	3
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñan Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	En tierras paganas: misiones católicas en Urabá y La Guajira, Colombia, 1892-1952.
Autor/es	CORDOBA-RESTREPO, J.
Fecha de publicación	2015
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca personal
Palabras claves	Evangelización, órdenes religiosas, Caribe, Colombia
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Evangelización de las órdenes religiosas
Comentario/aporte del estudiante investigador.	Juan Felipe Córdoba-Restrepo se ocupa de las actividades misioneras realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX, por las órdenes religiosas que se establecieron al Norte de Colombia. Entre estas se encuentran los Capuchinos que se ubicaron en el Vicariato de La Guajira, Sierra Nevada y Motilones, jurisdicción en la cual estaba Valledupar. Los Capuchinos continuaron la labor iniciada por los dominicos en esta parte del país y nos brinda una visión global y de continuidad a mi trabajo investigativo.

Aspectos del diligenciamiento	
N° de Ficha	4

Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñan-Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta
Autor/es	DE LA ROSA, J.N.
Fecha de publicación	1820
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca personal
Palabras claves	Historia, Nueva Granada
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Historia de Valledupar
Comentario/aporte del estudiante investigador.	José Nicolás De la Rosa publica en 1820 un libro donde relata su visita a Nueva Granada. En su itinerario, De la Rosa estuvo en Valledupar y da testimonio de lo que encontró: la devoción religiosa, la tradición oral de la Leyenda Vallenata, la organización de la ciudad. Este libro testimonial refuerza mi trabajo investigativo y le da credibilidad, permitiendo cotejar la información en él contenida con otra información disponible para, cruzando la información, construir un conocimiento nuevo en el tema.

Aspectos del diligenciamiento	
N° de Ficha	5
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñán Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	Estudios sobre el pensamiento colombiano. Volumen I
Autor/es	PACHÓN SOTO, D.
Fecha de publicación	2011
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca Personal
Palabras claves	Filosofía, Historia, Colombia
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Contextual
Categoría de análisis:	La filosofía en la colonia
Comentario/aporte del estudiante investigador.	En su primer capítulo, Damián Pachón Soto hace una síntesis del pensamiento filosófico que predominó durante la colonia en Colombia. Es bien sabido que fueron los misioneros religiosos quienes introdujeron esas corrientes filosóficas a América, es por esto que el libro de Pachón Soto es interesante para mi investigación, pues me permite construir un contexto histórico-intelectual de la evangelización de los dominicos en Valledupar.

Aspectos del diligenciamiento

N° de Ficha	6
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñán Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	De bundes, cumbiambas y merengues vallenatos: fusiones, cambios y permanencias en la música y las danzas en el Magdalena Grande, 1750-1952.
Autor/es	SANCHEZ MEJÍA, H
Fecha de publicación	2009
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Capítulo de Libro <i>Música y Sociedad en Colombia: traslaciones, legitimaciones e identificaciones</i>
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca Luis Ángel Arango Banco de la República Colombia
Palabras claves	Música, Caribe, folklor
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Música vallenata
Comentario/aporte del estudiante investigador.	Para el análisis del impacto de la evangelización dominica en la cultura e idiosincrasia vallenata es necesario revisar el inconsciente colectivo contenido en las manifestaciones folklóricas. En su texto, Sánchez Mejía presenta la evolución histórica de la música que hoy se conoce a nivel mundial como vallenato, lo cual nos aporta luces para descubrir esa influencia de las órdenes mendicantes (dominicos y capuchinos) que educaron a los pobladores de esta región.

Aspectos del diligenciamiento

N° de Ficha	7
Fecha de diligenciamiento	30 de septiembre de 2019
Elaborada por	Carlos Luis Liñán Pitre
Aspectos Descriptivos de la publicación	
Título	Relaciones y vistas a los Andes, región Caribe. Tomo II
Autor/es	TOVAR PINZÓN, H.
Fecha de publicación	1993
Tipo de publicación (Libro, artículo revista, tesis doctoral, etc.)	Libro
Localización (Biblioteca, Hemeroteca, Internet, etc.)	Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República Colombia
Palabras claves	Historia, América, Colombia, Caribe
Aspectos teóricos relevantes	
Tipo de cita (Textual, Contextual)	Textual
Categoría de análisis:	Historia de Valledupar
Comentario/aporte del estudiante investigador.	En su libro, Hermes Tovar Pinzón recupera una relación diligenciada por el cabildo de la Ciudad de los Reyes del Valle de Upar en 1578. Este documento resulta muy importante pues, en uno de sus artículos, toca el tema de la evangelización y los dominicos establecidos en la población hacia esa fecha.

En esta Ciudad de los Reyes del Valle de
par en diez y ocho dias del mes de Septiembre de mil
Setecientos y ocho años. Yo D. José Mig.^o Amador Subt.
de M.^o y Alc.^o Ord.^o p.^o Su Mag.^o de Illa y su Jurisdic.^o
digo: Que p.^o quanto p.^o el fallecim.^o del R. P. V. P. el D.
p.^o de Predicador de esta dha. Ciu.^o Fray. Mig.^o
Pompeyo que canon alung Viener de Campo en el pargu
debrado el Serrito inmediaciones de esta Ciu.^o los
quales p.^o M.^o Periodos Veres se me ha informado hallan
se conallendo p.^o la falta de no tener quien con Vifi
tacia y hanhelo les Cude y arrienda. Supero Solam.
a la Clec.^o del Esclavo del S.^o de S.^o finado Rom
brado humuado; puer aunque p.^o el R. P. fuy D.^o
Nesi se le encargó dha. hacienda al R.^o Veres. Dhan
derado D. Calixto Rodrig.^o este me ha echo pres.^o no
puede Continuar en la Recomenda.^o p.^o no permitiselo
sus muchas Ocupacion.^o y Accidentes de q.^o Adolece. En
cuya atencion y siendo de mi Oblig.^o precaben qua
leng.^o C.^o mag.^o q.^o puede acontecer en lo Subscrito; he
tenido havien Sollicitan q.^o los Asegure Vaso la
Conexpon.^o f.^o f.^o f.^o de Abono, y Competente Enma;
qual haído a Lorenzo Boanego de este Vicindario,
para Cui.^o Efecto devia demandar, y mando se pre
veda p.^o mi Asociado de F.^o q.^o hanan de Abaludones, a
practicar Solennes Amb.^o y Abaluz, con A.^o A.^o
el D. Calixto, y en el mismo Acto se le hana Entre.

Anexo No 2: Cartografía de *Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan* realizada por Jhon Ogilby. Londres, 1671.



Anexo No 3: Cartografía del Nuevo Mundo y el Caribe realizada por Herman Moll. Londres.1701.



Anexo No 4: Mapa de Panamá, Venezuela y Colombia realizado por J.N. Bellin. París, 1771



Anexo No 5: Declaración jurada de Antonio Montaña 1777. Cortesía del Archivo Dominicano de la Provincia, Santa Fe de Bogotá-Colombia.

de dño, en cuyo cargo prometió de su verdad. 0003
en lo que supiere, y se le preguntare, y en.
dolo al thenor del Escrito presentado, por 177
el M. D. P. Vic. Dño Fray Juan Maxi-
nez a Leon, el que le fue leído, bien entera-
do de su contenido Dijo: que es cierto que
el Rev. P. Lic. Fray Juan Man. Ruiz
llevó al Declarante para la forjación
de los Cubiertos que se expresan la plata
para ellos, entre la qual estaba la efigie
del S. Xpo, y Cantoneas que se refieren,
y que le consta que este pertenecía á este
Cono de Predicadores, por que lo vió mu-
chas vezes en la selda al que le presenta
antes de haver venido á esta Ciu, el men-
cionado P. Lic. y oyo decir era con el
que auxiliaban á los Moribundos, por
ser reliquia que ávan de fado, del Vene-
rable P. Fray Luis Bero, del V. Balen-
cia. Que esto que á oho y Declarado, es,

[illegible]

0002

A circular purple ink stamp from the University of Toronto Libraries. The text "UNIVERSITY OF TORONTO" is curved along the top inner edge, and "LIBRARIES" is curved along the bottom inner edge. In the center, there is a horizontal bar with the word "JAN 1962" printed on it.

(8)

(4)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, F. A. (1992). *Los dominicos en Colombia*. Bogotá DC: Ediciones Antropos Ltda.
- Beuchot, M. (2007). *Hermenéutica analógica y educación*. México DF: Universidad Iberoamericana Laguna.
- Borges, P. (. (1992). *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid: BAC-ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE SAN IDELFONSO DE TOLEDO.
- Brugés Carmona, A. (21 de Enero de 1940). El merengue, danza típica del magdalena. *El Tiempo*.
- Casas, B. D. (2007). *Historia de las Indias*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes.
- Córdoba-Restrepo, J. F. (2015). *En tierras paganas: misiones católicas en Urabá y La Guajira, Colombia, 1892-1952*. Bogotá DC: Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Rosa, J. N. (1820). *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Valencia-España: Imprenta D José Estevan.
- Dominicos. (17 de 11 de 2018). *Dominicos*. Obtenido de <https://www.dominicos.org/>
- Franciscanos. (17 de 11 de 2018). *Franciscanos*. Obtenido de <http://www.franciscanos.es/>
- Gutiérrez Hinojosa, T. D. (1992). *Cultura Vallenata: Origen, teoría y pruebas*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Hernandez Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. México DF: McGrawHill.
- Liñán-Pitre, C. L. (2017). El canto vallenato: génesis y evolución . *Enfoque Vallenato*, 12-13.
- Machado, A. (1914). La Saeta. En A. Machado, *Poesías Completas*.
- Pacheco, J. M. (1989). *Los jesuitas en Colombia. Misiones Populares*. Bogotá DC: Universidad Pontificia Javeriana.
- Pachón Soto, D. (2011). *Estudios sobre el pensamiento colombiano. Volumen I*. Bogotá DC: Desde Abajo.
- Páramo, Pablo (Comp.). (2013). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- RAE. (2001). *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*. Obtenido de www.rae.es.
- Restrepo Tirado, E. (1974). *Historia de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá DC.
- Sanchez Mejía, H. (2009). De bundes, cumbiambas y merengues vallenatos: fusiones, cambios y permanencias en la música y las danzas en el Magdalena Grande, 1750-1952. En M. Pardo Rojas, *Música y Sociedad en Colombia: traslaciones, legitimaciones e identificaciones*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Tovar Pinzón, H. (1993). *Relaciones y vistas a los Andes, región Caribe. Tomo II*. Bogotá DC: Universidad de los Andes.

Universia. (04 de Septiembre de 2017). Obtenido de <http://noticias.universia.cr/educacion/noticia/2017/09/04/1155475/tipos-investigacion-descriptiva-exploratoria-explicativa.html>

USTA, U. S. (03 de marzo de 2017). *Universidad Santo Tomás*. Obtenido de http://unidadinvestigacion.usta.edu.co/images/documentos/Lneas_de_investigacin.pdf

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA:

González Álvarez, Luis José (1993) La filosofía en la etapa de la conquista. En La filosofía en América Latina, Ediciones el Búho, Bogotá, Págs. 47-80.

Salazar Ramos, Roberto J. (Selección de textos e Introducción, 1983) Filosofía de la conquista en Colombia. Colección Pensamiento Colombiano, Editorial El Búho, Bogotá.

Salazar Ramos, Roberto J. (1993) Procesos ideológicos de la conquista y de la pacificación. En La Filosofía en Colombia. Ediciones el Búho, Bogotá. Páginas 25-104.